

Lope de Vega

LA DAMA BOBA

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to a critical edition of the work such as that prepared by Rudolph Schevill and published in Berkeley by the University of California Press in 1918 [*The Dramatic Art of Lope de Vega...*]. This edition should be easily found in any reasonable university library. In it you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*. A more recent edition is that prepared by Everett W. Hesse and published in New York by Dell in 1964.

A translation of the play "The Lady Nit-Wit" was prepared by William Oliver and published in Tempe by The Bilingual Review Press in 1995

La dama boba has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

Several performances of *La dama boba* have been filmed and preserved on video and are available on loan from the AHCT. You may want to consult the catalog of those holdings by connecting to <www.comedias.org> and then following the links to the "Catalog of the Video Tape Collection of the AHCT."

Vern G. Williamsen
August 2, 2001

LA DAMA BOBA

LOPE DE VEGA

Personas que hablan en ella:

LISEO, caballero galán
TURÍN, lacayo
LEANDRO, estudiante
OCTAVIO, viejo
MISENO, su amigo
DUARDO, caballero
FENISO, caballero
LAURENCIO, caballero galán
RUFINO, maestro
NISE, dama
FINEA, su hermana
CELIA, criada
CLARA, criada
PEDRO, lacayo
MÚSICOS

ACTO PRIMERO

Salen LISEO, caballero, y TURÍN, lacayo, los dos de camino

LISEO: ¡Qué lindas posadas!
TURÍN: ¡Frescas!
LISEO: ¿No hay calor?
TURÍN: Chinchas y ropa
tienen fama en toda Europa.
LISEO: ¡Famoso lugar en Illescas!
5 No hay en todos los que miras
quien le iguale.
TURÍN: Aun si supieses
la causa...
LISEO: ¿Cuál es?
TURÍN: Dos meses
de guindas y de mentiras.
LISEO: Como aquí, Turín, se juntan
10 de la corte y de Sevilla,
Andalucía y Castilla,
unos a otros preguntan:
unos de las Indias cuentan,

15 y otros, con discursos largos
de provisiones y cargos,
cosas que al vulgo alimentan.
¿No tomaste las medidas?

TURÍN:
LISEO:
TURÍN:

20 Una docena tomé.
¿E imágenes?
Con la fe
que son de España admitidas
por milagrosas en todo
cuanto en cualquiera ocasión
les pide la devoción
y el nombre.

LISEO:
25 Pues, de ese modo,
lleguen las postas, y vamos.
TURÍN:
LISEO:

30 ¿No has de comer?
Aguardar
a que se guise es pensar
que a media noche llegamos;
y un desposado, Turín,
ha de llegar cuando pueda
lucir.

TURÍN:
Muy atrás se queda
con el repuesto Marín;
pero yo traigo que comas.
LISEO:
TURÍN:
LISEO:
TURÍN:
LISEO:

35 ¿Qué traes?
Ya lo verás.
Dilo.
Guarda.
Necio estás.
TURÍN:
LISEO:
TURÍN:

40 ¿De esto, pesadumbre tomas?
Pues ¿para decir lo que es...?
Hay a quien pesa de oír
su nombre. Basta decir
que tú lo sabrás después.

LISEO:
TURÍN:
LISEO:
TURÍN:
LISEO:

45 ¿Entretiéndose la hambre
con saber qué ha de comer?
Pues sábetelo que ha de ser...
¡Presto!
Tocino fiambre.
Pues ¿a quién puede pesar
de oír nombre tan hidalgo?
Turín, si me has de dar algo,
¿qué cosa me puedes dar
que tenga igual a ese nombre?

TURÍN:
50 LISEO:

Esto y una hermosa caja.
Dame de queso una raja;

que nunca el dulce es muy hombre.

TURÍN: Esas liciones no son
de galán, ni desposado.

LISEO: Aún agora no he llegado.

55 TURÍN: Las damas de corte son
todas un fino cristal;
transparentes y divinas.

LISEO: Turín, las más cristalinas
comerán.

60 TURÍN: ¡Es natural!
Pero esta hermosa Finea
con quien a casarte vas
comerá...

LISEO: Dilo.

TURÍN: No más
de azúcar, maná y jalea.
65 Pasarás una semana
con dos puntos en el aire
de azúcar.

LISEO: ¡Gentil donaire!

TURÍN: ¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO: A Nise, su hermana bella,
70 una rosa de diamantes,
que así tengan los amantes
tales firmezas con ella;
y una cadena también,
que compite con la rosa.

TURÍN: Dicen que es también hermosa.

75 LISEO: Mi esposa parece bien;
si doy crédito a la fama.
De su hermana poco sé;
pero basta que me dé
lo que más se estima y ama.

80 TURÍN: ¡Bello golpe de dinero!

LISEO: Son cuarenta mil ducados.

TURÍN: ¡Bravo dote!

LISEO: Si contados
los llevo a ver, como espero.

85 TURÍN: De un macho con guarniciones
verdes y estribos de palo,]
se apea un hidalgo.

LISEO: ¡Malo,
si la merienda me pones!

Sale LEANDRO, estudiante, de camino

LEANDRO: Huésped, ¿habrá qué comer?
LISEO: Seáis, señor, bien llegado.
90 LEANDRO: Y vos en la misma hallado.
LISEO: ¿A Madrid...?
LEANDRO: Dejóle ayer,
cansado de no salir
con pretensiones cansadas.
LISEO: Esas van adjetivadas
95 con esperar y sufrir.
Holgara, por ir con vos
lleváramos un camino...
LEANDRO: Si vais a lo que imagino,
nunca lo permita Dios.
100 LISEO: No llevo qué pretender;
a negocios hechos voy.
¿Sois de ese lugar?
LEANDRO: Sí, soy.
LISEO: Luego podéis conocer
la persona que os nombrare.
105 LEANDRO: Es Madrid una talega
de piezas, donde se anega
cuanto su máquina pare.
Los reyes, roques y arfiles
110 conocidas casas tienen;
los demás que van y vienen
son como peones viles;
todo es allí confusión.
LISEO: No es Octavio pieza vil,
LEANDRO: Si es quien yo pienso, es arfil,
115 y pieza de estimación.
LISEO: Quien yo digo es padre noble
de dos hijas.
LEANDRO; Ya sé quién;
pero dijérades bien
que de una palma y de un roble.
120 LISEO: ¿Cómo?
LEANDRO; Que entrambas lo son;
pues Nise bella es la palma;
Finea, un roble sin alma
y discurso de razón.
125 Nise es mujer tan discreta,
sabia, gallarda, entendida,
cuanto Finea encogida,
boba, indigna e imperfeta.
Y aun pienso que oí tratar
que la casaban...

Habla LISEO a TURÍN

LISEO: ¿No escuchas?
130 LEANDRO: Verdad es que no habrá muchas
que la puedan igualar
en el riquísimo dote;
mas ¡ay de aquel desdichado
que espera una bestia al lado!
135 Pues más de algún marquesote
a codicia del dinero,
pretende la bobería
de esta dama, y a porfía
hacen su calle terrero.

A TURÍN

140 LISEO: Yo llevo lindo concierto.
¡A gentiles vistas voy!
TURÍN: Disimula.
LISEO: Tal estoy
que apenas a hablar acierto.
En fin, señor, ¿Nise es bella
145 y discreta?...
LEANDRO: Es celebrada
por única, y deseada
por las partes que hay en ella
de gente muy principal.
LISEO: ¿Tan necia es Finea?
150 LEANDRO: Mucho sentís que lo sea.
LISEO: Contemplo, de sangre igual,
dos cosas tan desiguales...
Mas ¿cómo en dote lo son:
Que, hermanas, fuera razón
155 que los tuvieran iguales.
LEANDRO: Oigo decir que un hermano
de su padre la dejó
esta hacienda, porque vio
que sin ella fuera en vano
160 casarla con hombre igual
a su noble nacimiento,
supliendo el entendimiento
con el oro.
LISEO: Él hizo mal.
LEANDRO: ¡Antes bien!, porque con esto
165 tan discreta vendrá a ser

como Nise.

TURÍN: ¿Has de comer?

LISEO: Ponme lo que dices, presto.

Aunque ya puedo excusallo.

LEANDRO: ¿Mandáis, señor, otra cosa?

170 LISEO: Serviros. (¡Qué linda esposa!)

Aparte

Vase LEANDRO

TURÍN: ¿Qué haremos?

LISEO: Ponte a caballo

que ya no quiero comer.

TURÍN: No te aflijas, pues no es hecho.

175 LISEO: Que me ha de matar, sospecho,
si es necia y propia mujer.

TURÍN: Como tú no digas «sí»,

¿quién te puede cautivar?

LISEO: Verla ¿no me ha de matar;

aunque es basilisco en mí?

180 TURÍN: No, señor.

LISEO: También advierte

que, siendo tan entendida

Nise, me dará la vida,

si ella me diere la muerte.

Vanse los dos. Salen OCTAVIO y MISENO

185 OCTAVIO: ¿Ésa fue la intención que tuvo Fabio?

MISENO: Parece que os quejéis.

OCTAVIO: ¡Bien mal emplea
mi hermano tanta hacienda! No fue sabio.

Bien es que Fabio, y que no sabio sea.

190 MISENO: Si en dejaros hacienda os hizo agravio,
vos propio lo juzgad.

OCTAVIO: Dejó a Finea,

a título de simple, tan gran renta
que a todos, hasta agora, nos sustenta.

MISENO: Dejóla a la que más le parecía,
de sus sobrinas.

195 OCTAVIO; Vos andáis discreto,
pues a quien heredó su bobería
dejó su hacienda para el mismo efeto.

MISENO: De Nise la divina gallardía,
las altas esperanzas y el conceto
os deben de tener apasionado.

200 ¿Quién duda que le sois más inclinado?

OCTAVIO: Mis hijas son entrambas; mas yo os juro
que me enfadan y cansan, cada una
por su camino. Cuando más procuro
mostrar amor e inclinación a alguna,
205 si ser Finea simple es caso duro,
ya lo suplen los bienes de fortuna
y algunos que le dio Naturaleza,
siempre más liberal, de la belleza;
pero ver tan discreta y arrogante
210 a Nise, más me pudre y martiriza,
y que, de bien hablada y elegante,
el vulgazo la aprueba y soleniza.
Si me casara agora —y no te espante
esta opinión, que alguno lo autoriza—
215 de dos extremos; boba o bachillera,
de la boba elección, sin duda, hiciera.

MISENO: ¡No digáis tal, por Dios!, que están sujetas
a no acertar en nada.

OCTAVIO: Eso es engaño;
que yo no trato aquí de las discretas;
220 sólo a las bachilleras desengaño.
De una casada son partes perfetas
virtud y honestidad.

MISENO: Parir cada año,
no dijérades mal, si es argumento
de que vos no queréis entendimiento.

225 OCTAVIO: Está la discreción de una casada
en amar y servir a su marido;
en vivir recogida y recatada,
honesta en el hablar y en el vestido;
en ser de la familia respetada,
230 en retirar la vista y el oído,
en enseñar los hijos, cuidadosa;
preciada más de limpia que de hermosa.
¿Para qué quiero yo que, bachillera,
la que es propia mujer concetos diga?
235 Esto de Nise por casar me altera;
lo más, como los menos, me fatiga;
resuélvome en dos cosas que quisiera;
pues la virtud es bien que el medio siga
que Finea supiera más que sabe,
240 y Nise menos.

MISENO: Habláis cuerdo y grave.

OCTAVIO: Si todos los extremos tienen vicio,
yo estoy, con justa causa, descontento.

MISENO: ¿Y qué hay de vuestro yerno?

OCTAVIO: Aquí el oficio
de padre y dueño alarga el pensamiento.
245 Caso a Finea; que es notable indicio
de las leyes del mundo, al oro atento.
Nise, tan sabia, docta y entendida,
apenas halla un hombre que la pida;
y por Finea, simple, por instantes
250 me solicitan tantos pretendientes,
del oro, más que del ingenio, amantes,
que me cansan amigos y parientes.
MISENO: Razones hay, al parecer, bastantes.
OCTAVIO: Una hallo yo, sin muchas aparentes,
255 y es el buscar un hombre en todo estado,
lo que le falta más, con más cuidado.
MISENO: Eso no entiendo bien.
OCTAVIO: Estadme atento.
Ningún hombre nacido a pensar viene
que le falta, Miseno, entendimiento,
260 y con esto no busca lo que tiene;
ve que el oro le falta y el sustento,
y piensa que buscarle le conviene,
pues como ser la falta el oro entienda,
deja el entendimiento y busca hacienda.
265 MISENO: ¡Piedad del cielo! Que ningún nacido
se queje de faltarle entendimiento.
OCTAVIO: Pues a muchos que nunca lo han creído,
les falta, y son sus obras argumento.
MISENO: Nise es aquésta.
OCTAVIO: Quítame el sentido
270 su desvanecimiento.
MISENO: Un casamiento
os traigo yo.
OCTAVIO: Casémosla; que temo
alguna necedad, de tanto extremo.

Vanse los dos. Salen NISE y CELIA, criada

NISE: ¿Dióte el libro?
CELIA: ¡Y tal que obliga
a no abrirle ni tocarle!
275 NISE: Pues, ¿por qué?
CELIA: Por no ensuciarle,
si quieres que te lo diga.
En cándido pergamino
vienen muchas flores de oro.
NISE: Bien lo merece Heliodoro,
280 griego poeta divino.

CELIA: ¿Poeta? Pues parecióme
 prosa.
 NISE: También hay poesía
 en prosa.
 CELIA: No lo sabía.
 Miré el principio y cansóme.
 285 NISE: Es que no se da a entender,
 con el artificio griego,
 hasta el quinto libro, y luego
 todo se viene a saber;
 cuanto precede a los cuatro.
 290 CELIA: En fin, ¿es poeta en prosa?
 NISE: Y de una historia amorosa,
 digna de aplauso y teatro.
 Hay dos prosas diferentes;
 295 poética e historial;
 la historial, lisa y leal,
 cuenta verdades patentes,
 con frase y términos claros;
 la poética es hermosa,
 300 varia, culta, licenciosa,
 y oscura aun a ingenios raros.
 Tiene mil exornaciones
 y retóricas figuras.
 CELIA; Pues, ¿de cosas tan oscuras
 juzgan tantos?
 NISE: No le pones,
 305 Celia, pequeña objeción;
 pero así corre el engaño
 del mundo.

Salen FINEA, dama con unas cartillas, y RUFINO, maestro

FINEA: ¡Ni en todo el año
 saldré con esa lección!
 CELIA: Tu hermana con su maestro.
 310 NISE: ¿Conoce las letras ya?
 CELIA: En los principios está.
 RUFINO: ¡Paciencia, y no letras, nuestro!
 ¿Qué es ésta?
 FINEA: Letra será.
 RUFINO: ¿Letra?
 FINEA: Pues, ¿es otra cosa?
 315 RUFINO: (No, sino el Alba. ¡Qué hermosa
 bestia!)

Aparte

FINEA: Bien, bien. Sí, ya, ya;
 el alba debe de ser,
 cuando andaba entre las coles.

320 RUFINO: Ésta es «k». Los españoles
 no la solemos poner
 en nuestra lengua jamás.
 Úsanla mucho alemanes
 y flamencos.

FINEA: ¡Qué galanes
 van todos éstos detrás!

325 RUFINO: Éstas son letras también.
 FINEA: ¿Tantas hay?
 RUFINO: Veintitrés son.
 FINEA: Ahora vaya de lición;
 que yo la diré muy bien.

RUFINO: ¿Qué es ésta?
 FINEA: Aquésta no sé.

330 RUFINO: ¿Y ésta?
 FINEA: No sé qué responda.
 RUFINO: ¿Y ésta?
 FINEA: ¿Cuál? ¿Ésta, redonda?
 ¡Letra!
 RUFINO: ¡Bien!
 FINEA: ¿Luego, acerté?
 RUFINO: ¡Linda bestia!
 FINEA: ¡Así, así!
 Bestia, ¡por Dios!, se llamaba;
 pero no se me acordaba.

335 RUFINO: Ésta es erre, y ésta es i.
 FINEA: Pues, ¿sí tú lo traes errado...?
 NISE: (¡Con qué pesadumbre están!)

340 RUFINO: Di aquí: b, a, n; ban. *Aparte*
 FINEA: ¿Dónde vas?
 RUFINO: ¡Gentil cuidado!
 FINEA: ¿Que se van, no me decías?
 RUFINO: Letras son. ¡Míralas bien!
 FINEA: Ya miro.
 RUFINO: B, e, n; ven.
 FINEA: ¿Adónde?
 RUFINO: ¡Adónde en mis días
 no te vuelva más a ver!

345 FINEA: ¿Ven, no dices? Pues ya voy.
 RUFINO: ¡Perdiendo el juicio estoy!
 ¡Es imposible aprender!
 ¡Vive Dios, que te he de dar
 350 una palmeta!

Saca una palmeta

FINEA: ¿Tú, a mí?
RUFINO: ¡Muestra la mano!
FINEA: Hela aquí.
RUFINO: ¡Aprende a deletrear!
FINEA: ¡Ay, perro! ¿Aquesto es palmeta?
RUFINO: Pues, ¿qué pensabas?
FINEA: ¡Aguarda!...
355 NISE: ¡Ella le mata!
CELIA: Ya tarda
 tu favor, Nise discreta.
RUFINO: ¡Ay, que me mata!
NISE: ¿Qué es esto?
 ¿A tu maestro...?
FINEA: Hame dado
 causa.
NISE: ¿Cómo?
FINEA: Hame engañado.
360 RUFINO: ¿Yo, engañado?
NISE: ¡Dila presto!
FINEA: Estaba aprendiendo aquí
 la letra bestia y la k...
NISE: La primera sabes ya.
FINEA: Es verdad, ya la aprendí.
365 Sacó un zoquete de palo
 y al cabo una media bola;
 pidióme la mano sola
 —¡mira que lindo regalo!—
 y apenas me la tomó,
370 cuando, ¡zas! la bola asienta,
 que pica como pimienta,
 y la mano me quebró.
NISE: Cuando el discípulo ignora,
 tiene el maestro licencia
375 de castigar.
FINEA: ¡Linda ciencia!
RUFINO: Aunque me diese, señora,
 vuestro padre cuanto tiene,
 no he de darle otra lección.

Vase RUFINO

CELIA: ¡Fuése!
NISE: No tienes razón.

380 Sufrir y aprender conviene.
FINEA: Pues, ¿las letras que allí están,
 yo no las aprendo bien?
 Vengo cuando dicen ven,
 y voy cuando dicen van.
385 ¿Qué quiere, Nise, el maestro,
 quebrándome la cabeza
 con ban, bin, bon?
CELIA: (¡Ella es pieza *Aparte*
 de rey!)

NISE: Quiere el padre nuestro
 que aprendamos.

FINEA: Yo ya sé
390 el Padrenuestro.

NISE: No digo
 sino el maestro; y el castigo
 por darte memoria fue.

FINEA: Póngame un hilo en el dedo
 y no aquel palo en la palma.

395 CELIA: Mas que se te sale el alma,
 si lo sabe.

FINEA: ¡Muerta quedo!
 ¡Oh, Celia! No se lo digas,
 y verás qué te daré.

Sale CLARA, criada

400 CLARA: ¡Topé contigo, a la fe!
NISE: Ya, Celia, las dos amigas
 se han juntado.

CELIA: A nadie quiere
 más, en todas las criadas.

CLARA: ¡Dadme albricias, tan bien dadas
 como el suceso requiere!

405 FINEA: Pues, ¿de qué son?
CLARA: Ya parió
 nuestra gata la Romana.

FINEA: ¿Cierto, cierto?

CLARA: Esta mañana.

FINEA: ¿Parió en el tejado?

CLARA: No.

FINEA: ¿Pues dónde?

CLARA: En el aposento.

410 ¡Qué cierto se echó de ver
 su entendimiento!

FINEA: ¡Es mujer

notable!

CLARA: Escucha un momento:

415 Salía, por donde suele,
el sol muy galán y rico,
con la librea del rey
colorado y amarillo;
andaban los carretones
quitándole el romadizo
420 que da la noche a Madrid;
aunque no sé quién me dijo
que era la calle Mayor
el soldado más antiguo,
pues nunca el mayor de Flandes
425 presentó tantos servicios;
pregonaban aguardiente,
agua biznieta del vino,
los hombres Carnestolendas,
todos naranjas y gritos;
430 dormían las rentas grandes,
despertaban los oficios,
tocaban los boticarios
sus almirces a pino,
cuando la gata de casa
435 comenzó, con mil suspiros,
a decir: «¡Ay, ay, ay, ay!
Que quiero parir, marido».
Levantóse Hociquimocho,
y fue corriendo a decirlo
440 a sus parientes y deudos;
que deben de ser moriscos,
porque el lenguaje que hablaban,
en tiple de monacillo,
si no es jerigonza entre ellos,
no es español ni latino.
445 Vino una gata viuda,
con blanco y negro vestido
—sospecho que era su agüela—
gorda y compuesta de hocico;
y si lo que arrastra honra,
450 como dicen los antiguos,
tan honrada es por la cola
como otros por sus oficios.
Trújole cierta manteca,
desayunóse y previno
455 en qué recibir el parto.

Hubo temerarios gritos.
 No es burla. Parió seis gatos
 tan remendados y lindos,
 que pudieran, a ser pías,
 460 llevar el coche más rico.
 Regocijados, bajaron
 de los tejados vecinos
 caballetes y terrados,
 todos lo deudos y amigos:
 465 Lamicola, Arañizaldo,
 Marfuz, Marramao, Micilo,
 Tumbahollín, Mico, Miturrio,
 Rabicorto, Zapaquildo,
 unos vestidos de pardo,
 470 otros de blanco vestidos,
 y otros con forros de martas,
 en cueras y capotillos.
 De negro vino a la fiesta
 el gallardo Golosino;
 475 luto que mostraba entonces
 de su padre el gaticidio.
 Cuál la morcilla presenta;
 cuál el pez, cuál el cabrito,
 cuál el gorrión astuto,
 480 cuál el simple palomino.
 Trazando quedan agora,
 para mayor regocijo
 en el gatesco senado,
 correr gansos cinco a cinco.
 485 Ven presto, que si los oyes,
 dirás que parecen niños,
 y darás a la parida
 el parabién de los hijos.
 FINEA: ¡No pudieras contar
 490 cosa, para el gusto mío,
 de mayor contentamiento!
 CLARA: Camina.
 FINEA: Tras ti camino.

Vanse FINEA y CLARA

NISE: ¿Hay locura semejante?
 CELIA: Y Clara es boba también.
 495 NISE: Por eso la quiere bien.
 CELIA: La semejanza es bastante;
 aunque yo pienso que Clara

NISE: es más bellaca que boba.
Con esto la engaña y roba.

Salen DUARDO, FENISO, y LAURENCIO, caballeros

500 DUARDO: Aquí, como estrella clara,
a su hermosura nos guía.
FENISO: Y aun es del sol su luz pura.
LAURENCIO: ¡Oh, reina de la hermosura!
DUARDO: ¡Oh, Nise!
FENISO: ¡Oh, señora mía!
505 NISE: ¡Caballeros!
LAURENCIO: Esta vez,
por vuestro ingenio gallardo,
de un soneto de Eduardo
os hemos de hacer jüez.
NISE: ¿A mí, que doy de Finea
510 hermana y sangre?
LAURENCIO: A vos sola,
que sois sibila española,
no cumana ni eritrea;
a vos, por quien ya las gracias
son cuatro, y las musas diez,
515 es justo haceros jüez.
NISE: Si ignorancias, si desgracias
trujérades a juzgar,
era justa la elección.
FENISO: Vuestra rara discreción,
520 imposible de alabar,
fue justamente elegida.
Oíd, señora, a Eduardo.
NISE: ¡Vaya el soneto! Ya aguardo,
aunque de indigna, corrida.
525 DUARDO: La calidad elementar resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira
y en las mentes angélicas se mira,
donde la idea del calor consiste.
No ya como elemento el fuego viste
530 el alma, cuyo vuelo al sol admira;
que de inferiores mundos se retira
adonde el serafín ardiendo asiste.
No puede elementar fuego abrasarme.
La virtud celestial que vivifica
535 envidia al verme a la suprema alzarme;
que donde el fuego angélico me aplica,

¿cómo podrá mortal poder tocarme;
que eterno y fin, contradicción implica?

540 NISE: Ni una palabra entendí.
DUARDO: Pues en parte se leyera
que más de alguno dijera
por arrogancia: «Yo sí».
La intención o el argumento
545 es pintar a quien ya llega,
libre del amor que ciega,
con luz del entendimiento
a la alta contemplación
de aquel puro amor sin fin,
donde es fuego el serafín.
550 NISE: Argumento e intención
queda entendido.
LAURENCIO: ¡Profundos
conceptos!
NISE: ¡Mucho le esconden!
DUARDO: Tres fuegos, que corresponden,
hermosa Nise, a tres mundos,
555 dan fundamento a los otros.
NISE: ¡Bien los podéis declarar!
DUARDO: Calidad elemental
es el calor en nosotros;
la celestial, es virtud
560 que calienta y que recrea,
y la angélica es la idea
del calor.
NISE: Con inquietud
escucho lo que no entiendo.
DUARDO: El elemento en nosotros
565 es fuego.
NISE: ¿Entendéis vosotros?
DUARDO: El puro sol que estáis viendo,
en el cielo fuego es;
y fuego el entendimiento
seráfico; pero siento
570 que así difieren los tres:
que el que elemental se llama,
abrsa cuando se aplica;
el celeste, vivifica,
y el sobreceste, ama.
575 NISE: No discurras, por tu vida;
vete a escuelas.
DUARDO: Dónde estás

lo son.

NISE: ¡Yo no escucho más,
de no entenderte, corrida!
 ¡Escribe fácil!

580 DUARDO: Platón,
a lo que en cosas divinas
escribió, puso cortinas
que, tales como éstas, son
 matemáticas figuras
y enigmas.

NISE: ¡Oye, Laurencio!
585 FENISO: Ella os ha puesto silencio.

DUARDO: Temió las cosas oscuras.

FENISO: ¡Es mujer!

DUARDO: La claridad
a todos es agradable,
que se escriba o que se hable.

Hablan aparte NISE y LAURENCIO

590 NISE: ¿Cómo va de voluntad?

LAURENCIO: Como quien la tiene en ti.

NISE: Yo te la pago muy bien.
No traigas contigo a quien
me eclipse el hablarte así.

595 LAURENCIO: Yo, señora, no me atrevo
por mi humildad, a tus ojos;
que, dando en viles despojos
se afrenta el rayo de Febo;

600 pero si quieres pasar
al alma, hallarásla rica
de la fe que amor publica.

NISE: Un papel te quiero dar;
 pero, ¿cómo podrá ser
que de estos visto no sea?

605 LAURENCIO: Si en lo que el alma desea
me quieres favorecer
 mano y papel podré aquí
asir juntos, atrevido
como finjas que has caído.

Cae

610 NISE: ¡Jesús!

LAURENCIO: ¿Qué es eso?

NISE: ¡Caí!

LAURENCIO: Con las obras respondiste.

NISE: Ésas responden mejor;
que no hay sin obras amor.

LAURENCIO: Amor en obras consiste.

615 NISE: Laurencio mío, adiós queda.
Duardo y Feniso, adiós.

DUARDO: Que tanta ventura a vos
como hermosura os conceda.

Vanse NISE y CELIA

620 DUARDO: ¿Qué os ha dicho del soneto
Nise?

LAURENCIO: Que es muy extremado.

DUARDO: Habréis los dos murmurado;
que hacéis versos, en efeto.

625 LAURENCIO: Ya no es menester hacerlos
para saber murmurarlos;
que se atreve a censurarlos
quien no se atreve a entenderlos.

FENISO: Los dos tenemos qué hacer.
Licencia nos podéis dar.

630 DUARDO: Las leyes de no estorbar
queremos obedecer.

LAURENCIO: ¡Malicia es ésa!

FENISO: ¡No es tal!

La divina Nise es vuestra,
o, por lo menos, lo muestra.

LAURENCIO: Pudiera tener igual.

Despídanse, y quede solo LAURENCIO

635 LAURENCIO: Hermoso sois, sin duda, pensamiento;
y, aunque honesto, también, con ser hermoso,
si es calidad del bien ser provechoso,
una parte de tres que os falta siento.

640 Nise, con un divino entendimiento,
os enriquece de un amor dichoso;
mas sois de sueño pobre, y es forzoso
que en la necesidad falte el contento.

645 Si el oro es blanco y centro de descanso,
y el descanso del gusto, yo os prometo
que tarda el navegar con viento manso.

Pensamiento, mudemos de sujeto;
si voy necio tras vos, y en ir me canso,
cuando vengáis tras mí seréis discreto.

Sale PEDRO, lacayo de LAURENCIO

650 PEDRO: ¡Qué necio andaba en buscarte
fuera de aqueste lugar!

LAURENCIO: Bien me pudieras hallar
con el alma en otra parte.

PEDRO: ¿Luego estás sin ella aquí?

655 LAURENCIO: Ha podido un pensamiento
reducir su movimiento
desde mí fuera de mí.

660 ¿No has visto que la saeta
del reloj, en un lugar
firme siempre suele estar
aunque nunca está quieta,
y tal vez está en la una
y luego en las dos está?

665 Pues así mi alma ya,
sin hacer mudanza alguna,
de la casa en que me ves,
desde Nise, que ha querido,
a las doce se ha subido;
que en número de interés.

PEDRO: Pues, ¿cómo es esa mudanza?

670 LAURENCIO: Como la saeta soy,
que desde la una voy
por lo que el círculo alcanza.
¿Señalaba a Nise?

PEDRO: Sí.

675 LAURENCIO: Pues ya señalo a Finea.

PEDRO: ¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO: ¿Por qué no, si hay causa?

PEDRO: Di.

680 LAURENCIO: Nise es una sola hermosa;
Finea las doce son;
hora de más bendición,
más descansada y copiosa.

En las doce el oficial
descansa, y bástale ser
hora entonces de comer
tan precisa y natural.

685 Quiero decir que Finea
hora de sustento es,
cuyo descanso ya ves
cuánto el hombre le desea.

Denme, pues, las doce a mí,

690 que soy pobre, con mujer;
que dándome de comer
es la mejor para mí.
Nise es hora infortunada,
donde mi planeta airado,
695 de sextil y de cuadrado
me mira con frente armada.
Finea es hora dichosa,
donde Júpiter, benigno,
me está mirando de trino
700 con aspecto y faz hermosa.
Doyme a entender que poniendo
en Finea mis cuidados,
a cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo.
705 Ésta, Pedro, desde hoy
ha de ser empresa mía.
PEDRO: Para probar tu osadía
en una sospecha estoy.
LAURENCIO: ¿Cuál?
PEDRO: Que te has de arrepentir,
710 por ser simple esta mujer.
LAURENCIO: ¿Quién has visto de comer,
de descansar y vestir,
arrepentido jamás?
Pues esto viene con ella.
715 PEDRO: A Nise, discreta y bella,
Laurencio, ¿dejar podrás
por una boba ignorante?
LAURENCIO: ¡Qué ignorante majadero!
¿No ves que el sol del dinero
720 va del ingenio adelante?
Él que es pobre, ése es tenido
por simple; el rico, por sabio.
No hay en el nacer agravio,
por notable que haya sido,
725 que el dinero no lo encubra,
ni hay falta en naturaleza
que con la mucha pobreza
no se aumente y se descubra.
Desde hoy quiero enamorar
730 a Finea.
PEDRO: He sospechado
que a un ingenio tan cerrado
no hay puerta por donde entrar.
LAURENCIO: Yo sé cuál.

PEDRO: ¡Yo no, por Dios!
 LAURENCIO: Clara, su boba criada.
 735 PEDRO: Sospecho que es más taimada
 que boba.
 LAURENCIO: Demos los dos
 en enamorarlas.
 PEDRO: Creo
 que Clara será tercera
 más fácil.
 LAURENCIO: De esa manera
 740 seguro va mi deseo.
 PEDRO: Ellas vienen; disimula.
 LAURENCIO: Si puede ser en mi mano.
 PEDRO: ¡Qué ha de poder un cristiano
 enamorar una mula!
 745 LAURENCIO: Linda cara y talle tiene.
 PEDRO: ¡Así fuera el alma!

Salen FINEA y CLARA

LAURENCIO: Agora
 conozco, hermosa señora,
 que no solamente viene
 750 el sol de las orientales
 partes, pues de vuestros ojos
 sale, con rayos más rojos
 y luces piramidales;
 pero si cuando salís
 tan grande fuerza traéis,
 755 al mediodía, ¿qué haréis?
 FINEA: Comer, como vos decís;
 no pirámides ni peros,
 sino cosas provechosas.
 LAURENCIO: Esas estrellas hermosas,
 760 esos nocturnos luceros,
 me tienen fuera de mí.
 FINEA: Si vos andáis con estrellas,
 ¿qué mucho que os traigan ellas
 aromadizado así?
 765 Acostaos siempre temprano,
 y dormid con tocador.
 LAURENCIO: ¿No entendéis que os tengo amor,
 puro, honesto, limpio y llano?
 FINEA: ¿Qué es amor?
 LAURENCIO: ¿Amor? Deseo.
 770 FINEA: ¿De qué?

LAURENCIO: De una cosa hermosa.
 FINEA: ¿Es oro, es diamante, es cosas
 de éstas que muy lindas veo?

LAURENCIO: No; sino de la hermosura
 de una mujer como vos,
 775 que, como lo ordena Dios,
 para buen fin se procura;
 y ésta, que vos la tenéis,
 engendra deseo en mí.

FINEA: Y yo, ¿qué he de hacer aquí,
 780 si sé que vos me queréis?

LAURENCIO: Quererme. ¿No habéis oído
 que amor con amor se paga?

FINEA: No sé yo cómo se haga,
 porque nunca yo he querido,
 785 ni en la cartilla lo vi,
 ni me lo enseñó mi madre.
 Preguntarélo a mi padre.

LAURENCIO: ¡Esperaos, que no es así!

FINEA: Pues, ¿cómo?

LAURENCIO: De estos mis ojos
 790 saldrán unos rayos vivos
 como espíritus visivos,
 de sangre y de fuego rojos
 que se entrarán por los vuestros.

FINEA: No, señor; arriedro vaya
 795 cosa en que espíritus haya.

LAURENCIO: Son los espíritus nuestros,
 que juntos se han de encender
 y causar un dulce fuego
 con que se pierde el sosiego,
 800 hasta que se viene a ver
 el alma en la posesión
 que es el fin del casamiento;
 que, con este santo intento,
 justos los amores son,
 805 porque el alma que yo tengo
 a vuestro pecho se pasa.

FINEA: ¿Tanto pasa quien se casa?

PEDRO habla con CLARA

PEDRO: Con él, como os digo, vengo
 tan muerto por vuestro amor,
 810 que aquesta ocasión busqué.

CLARA: ¿Qué es amor, que no lo sé?

PEDRO: ¿Amor? ¡Locura, furor!
 CLARA: Pues ¿loca tengo de estar?
 PEDRO: Es una dulce locura
 815 por quien la mayor cordura
 suelen los hombres trocar.
 CLARA: Yo, lo que mi ama hiciera
 eso haré.
 PEDRO: Ciencia es amor,
 que el más rudo labrador
 820 a pocos cursos la adquiere.
 En comenzando a querer,
 enferma lo voluntad
 de una dulce enfermedad.
 CLARA: No me le mandes tener;
 825 que no he tenido en mi vida
 sino solos sabañones.
 FINEA: ¡Agrádanme las liciones!
 LAURENCIO: Tú verás, de mí querida,
 830 cómo has de quererme aquí;
 que es luz del entendimiento
 amor.
 FINEA: Lo del casamiento
 me cuadra.
 LAURENCIO: Me importa a mí.
 FINEA: ¿Pues, llevaráme a su casa
 y tendráme allá también?
 835 LAURENCIO: Sí, señora.
 FINEA: ¿Y eso es bien?
 LAURENCIO: Y muy justo en quien se casa.
 Vuestro padre y vuestra madre
 casados fueron ansí.
 De eso nacistes.
 FINEA: ¿Yo?
 LAURENCIO: Sí.
 840 FINEA: Cuando se casó mi padre,
 ¿no estaba yo allí tampoco?
 LAURENCIO: (¿Hay semejante ignorancia?
 Sospecho que esta ganancia
 camina a volverme loco). *Aparte*
 845 FINEA: Mi padre pienso que viene.
 LAURENCIO: Pues voyme. Acordaos de mí.
 FINEA: ¡Que me place!

Vase LAURENCIO

CLARA: ¿Fuése?

PEDRO: Sí;
y seguirle me conviene.
Tenedme en vuestra memoria.

Vase PEDRO

850 CLARA: Si os vais, ¿cómo?
FINEA: ¿Has visto, Clara,
lo que es amor? ¿Quién pensara
tal cosa?

CLARA: No hay pepitoria
que tenga más menudencias
de manos, tripas y pies.

855 FINEA: Mi padre, como lo ves,
anda en mil impertinencias.
Tratado me ha de casar
con un caballero indiano,
sevillano o toledano.

860 Dos veces me vino a hablar,
y esta postrera sacó
de una carta un naipecito
muy repulido y bonito,
y luego que le miró,

865 me dijo: «Toma, Finea,
ése es tu marido», y fuése.
Yo, como, en fin, no supiese
este de casar qué sea,

870 tomé el negro del marido,
que no tiene más que cara,
cuera y ropilla; mas, Clara,
¿qué importa que sea pulido
este marido o quién es,

875 si todo el cuerpo no pasa
de la pretina? Que en casa
ninguno sin piernas ves.

CLARA: ¡Pardiez, que tienes razón!
¿Tienesle ahí?

FINEA: Veisle aquí.

Saca un retrato

CLARA: ¡Buena cara y cuerpo!

880 FINEA: Sí;
mas no pasa del jubón.

CLARA: Luego éste no podrá andar.
¡Ay, los ojitos que tiene!

FINEA: Señor, con Nise...
CLARA: ¿Si viene
a casarte...?

885 FINEA: No hay casar;
que éste, que se va de aquí
tiene piernas, tiene traza.
CLARA: Y más, que con perro caza;
que el mozo me muerde a mí.

Salen OCTAVIO y NISE

890 OCTAVIO: Por la calle de Toledo
dicen que entró por la posta.
NISE: Pues, ¿cómo no llega ya?
OCTAVIO: Algo, por dicha, acomoda.
¡Temblando estoy de Finea!
NISE: Aquí está, señor, la novia.
895 OCTAVIO: Hija, ¿no sabes?
NISE: No sabe;
que ésa es su dicha toda.
OCTAVIO: Ya está en Madrid tu marido.
FINEA: Siempre tu memoria es poca.
¿No me lo diste en un naipe?
900 OCTAVIO: Ésa es la figura sola,
que estaba en él retratada;
que lo vivo viene agora.

Sale CELIA

CELIA: Aquí está el señor Liseo,
apeado de unas postas.
905 OCTAVIO: Mira, Finea, que estés
muy prudente y muy señora.
Llegad sillas y almohadas.

Salen LISEO, TURÍN, y CRIADOS

LISEO: Esta licencia se toma
quien viene a ser hijo vuestro.
910 OCTAVIO: Y quien viene a darnos honra.
LISEO: Agora, señor, decidme;
¿quién de las dos es mi esposa?
FINEA: ¡Yo! ¿No lo ve?
LISEO: Bien merezco
los brazos.
FINEA: ¿Luego no importa?

915 OCTAVIO: Bien le puedes abrazar.
 FINEA: ¡Clara!
 CLARA: ¿Señora?
 FINEA: ¡Aún agora
 viene con piernas y pies!
 CLARA: ¿Esto es burla, o jerigonza?
 FINEA: El verle de medio arriba
 920 me daba mayor congoja.
 OCTAVIO: Abrazad vuestra cuñada.
 LISEO: No fue la fama engañosa,
 que hablaba en vuestra hermosura.
 NISE: Soy muy vuestra servidora.
 925 LISEO: ¡Lo que es el entendimiento!
 A toda España alborota.
 La divina Nise os llaman;
 sois discreta como hermosa,
 y hermosa con mucho extremo.
 930 FINEA: Pues ¿cómo requiebra a esotra,
 si viene a ser mi marido?
 ¿No es más necio?
 OCTAVIO: ¡Calla, loca!
 Sentaos, hijas, por mi vida.
 LISEO: ¡Turín!
 TURÍN: ¿Señor?
 LISEO: (¡Linda tonta!) *Aparte*
 935 OCTAVIO: ¿Cómo venís del camino?
 LISEO: Con los deseos enoja;
 que siempre le hacen más largo.
 FINEA: Ese macho de la noria
 pudierais haber pedido,
 940 que anda como una persona.
 NISE: Calla, hermana.
 FINEA: Callad vos.
 NISE: Aunque hermosa y virtuosa,
 es Finea de este humor.
 LISEO: Turín, ¿trujiste las joyas?
 945 TURÍN: No ha llegado nuestra gente.
 LISEO: ¡Qué de olvidos se perdonan
 en un camino a criados!
 FINEA: ¿Joyas traéis?
 TURÍN: Y le sobra
 de las joyas el principio.
 950 (¡Tanto el jó se le acomoda!) *Aparte*
 OCTAVIO: Calor traéis; ¿queréis algo?
 ¿Qué os aflige, qué os congoja?
 LISEO: Agua quisiera pedir.

955 OCTAVIO: Haráos mal el agua sola.
Traigan una caja.

FINEA: A fe
que si, como viene agora,
fuera el sábado pasado,
que hicimos yo y esa moza
un menudo...

960 OCTAVIO: ¡Calla necia!
FINEA: Mucha especia, ¡linda cosa!

Salen CRIADOS con agua, toalla, salva y una caja

CELIA: El agua está aquí.
OCTAVIO: Comed.
LISEO: El verla, señor, provoca;
porque con su risa dice
que la beba y que no coma.

Beba

965 FINEA; Él bebe como una mula.
TURÍN: (¡Buen requiebro!)
OCTAVIO: ¡Qué enfadosa
que estás hoy! ¡Calla, si quieres!

Aparte

FINEA: ¡Aun no habéis dejado gota!
Esperad; os limpiaré.
970 OCTAVIO: Pero ¿tú le limpias?
FINEA: ¿Qué importa?

Aparte

LISEO: (¡Media barba me ha quitado!
¡Lindamente me enamora!)
OCTAVIO: Que descanséis es razón.
(Quiero, pues no se reporta,
llevarle de aquí a Finea).

Aparte

975 LISEO: (Tarde el descanso se cobra
que en tal desdicha se pierde).

Aparte

OCTAVIO: Ahora bien; entrad vosotras
y aderezad su aposento.
980 FINEA: Mi cama pienso que sobra
para los dos.

NISE: ¿Tú no ves
que no están hechas las bodas?

FINEA: ¿Pues qué importa?

NISE: Ven conmigo.

FINEA: ¿Allá dentro?

NISE: Sí.

FINEA: Adiós, ¡hola!

985 LISEO: (Las del mar de mi desdicha

Aparte

OCTAVIO: me anegan entre sus ondas).
Yo también, hijo, me voy
para prevenir las cosas,
990 que, para que os desposéis
con más aplauso, me tocan.
Dios os guarde.

Todos se van. Queden LISEO y TURÍN

LISEO: No sé yo
de qué manera disponga
mi desventura. ¡Ay de mí!
TURÍN: ¿Quieres quitarte las botas?
995 LISEO: No, Turín, sino la vida.
¿Hay boba tan espantosa?
TURÍN: Lástima me ha dado a mí,
considerando que ponga
1000 en un cuerpo tan hermoso
el cielo un lama tan loca.
LISEO: Aunque estuviera casado
por poder, en causa propia
me pudiera descasar;
1005 la ley es llana y notoria;
pues concertando mujer
con sentido, me desposan
con una bestia del campo,
con una villana tosca.
TURÍN: ¿Luego no te casarás?
1010 LISEO: Mal haya la hacienda toda
que con tal pensión se adquiere
y con tal censo se toma;
demás que aquesta mujer,
1015 si bien es hermosa y moza,
¿qué puede parir de mí
sino tigres, leones y onzas?
TURÍN: Eso es engaño, que vemos
por experiencias e historias,
1020 mil hijos de padres sabios,
que de necios, los deshonran.
LISEO: Verdad es que Cicerón
tuvo a Marco Tulio en Roma,
que era un caballo, un camello.
TURÍN: De la misma suerte, consta
1025 que de necios padres suele
salir una fénix sola.
LISEO: Turín, por lo general,

1030 y es consecuencia forzosa,
 lo semejante se engendra.
 Hoy la palabra se rompa;
 rásguense cartas y firmas;
 que ningún tesoro compra
 la libertad. ¡Aún si fuera
 Nise...!

1035 TURÍN: ¡Oh, qué bien te reportas!
 Dicen que si a un hombre airado,
 que colérico se arroja
 le pusiesen un espejo,
 en mirando en él la sombra
 que representa su cara,
 1040 se tiempla y desapasiona;
 así tu, como tu gusto
 miraste en su hermana hermosa,
 que el gusto es cara del alma.
 pues su libertad se nombra,
 1045 luego templaste la tuya.
 LISEO: Bien dices, porque ella sola
 el enojo de su padre,
 que, como ves, me alborota,
 me puede quitar, Turín.

1050 TURÍN: ¿Qué, no hay que tratar de esotra?
 LISEO: Pues ¿he de dejar la vida
 por la muerte temerosa,
 y por la noche enlutada
 1055 el sol que los cielos dora;
 por los áspides las aves,
 por las espinas las rosas
 y por un demonio un ángel?
 TURÍN: Digo que razón te sobra;
 que no está el gusto en el oro;
 1060 que son el oro y las horas
 muy diversas.
 LISEO: Desde aquí
 renuncio la dama boba.

ACTO SEGUNDO

Salen DUARDO, LAURENCIO y FENISO

FENISO: En fin, ha pasado un mes
 y no se casa Liseo.

1065 DUARDO: No siempre mueve el deseo

el codicioso interés.
 LAURENCIO: ¿De Nise la enfermedad
 ha sido causa bastante?
 FENISO: Ver a Finea ignorante
 1070 templará su voluntad.
 LAURENCIO: Menos lo está que solía.
 Temo que amor ha de ser
 1075 artificial a encender
 piedra tan helada y fría.
 DUARDO: ¡Tales milagros ha hecho
 en gente rústica Amor!
 FENISO: No se tendrá por menor
 dar alma a su rudo pecho.
 1080 LAURENCIO: Amor, señores, ha sido
 aquel ingenio profundo
 que llaman alma del mundo,
 y es el doctor que ha tenido
 1085 la cátedra de las ciencias;
 porque sólo con amor
 aprende el hombre mejor
 sus divinas diferencias.
 Así lo sintió Platón;
 1090 esto Aristóteles dijo;
 que como del cielo es hijo,
 es todo contemplación;
 de ella nació el admirarse,
 y de admirarse nació
 1095 el filosofar, que dio
 luz, con que pudo fundarse
 toda ciencia artificial,
 y a amor se ha de agradecer
 que el deseo de saber
 1100 es al hombre natural.
 Amor, con fuerza süave,
 dio al hombre el saber sentir;
 dio leyes para vivir
 político, honesto y grave.
 Amor repúblicas hizo;
 1105 que la concordia nació
 de amor, con que a ser volvió
 lo que la guerra deshizo
 Amor dio lengua a las aves,
 1110 vistió la tierra de frutos,
 y como prados enjutos
 rompió el mar con fuertes naves.
 Amor enseñó a escribir

1115 altos y dulces concetos,
 como de su causa efetos
 Amor enseñó a vestir
 al más rudo, al más grosero
 de la elegancia fue Amor
 el maestro; el inventor
 fue de los versos primero;
 1120 la música se le debe
 y la pintura. Pues ¿quién
 dejará de saber bien
 como sus efetos pruebe?
 1125 No dudo de que a Finea,
 como ella comience a amar,
 la deje Amor de enseñar,
 por imposible que sea.
 FENISO: Está bien pensado ansí.
 1130 ¿Y su padre lleva intento,
 por dicha, en el casamiento,
 que ame y sepa?
 DUARDO: Y yo de aquí
 infamando amores locos,
 en limpio vengo a sacar
 que pocos deben de amar
 en lugar que saben pocos.
 1135 FENISO: ¡Linda malicia!
 LAURENCIO: ¡Extremada!
 FENISO: ¡Difícil cosa es saber!
 LAURENCIO: Sí, pero fácil creer
 que sabe, el que poco o nada.
 1140 FENISO: ¡Qué divino entendimiento
 tiene Nise!
 DUARDO: ¡Celestial!
 FENISO: ¿Cómo, siendo necio el mal,
 ha tenido atrevimiento
 para hacerle estos agravios,
 1145 de tal ingenio desprecios?
 LAURENCIO: Porque de sufrir a necios
 suelen enfermar los sabios.
 DUARDO: ¡Ella viene!

Salen NISE y CELIA

FENISO: Y con razón
 se alegra cuanto la mira.
 1150 NISE: Mucho la historia me admira.
 CELIA: Amores pienso que son

NISE: fundados en el dinero,
 Nunca fundó su valor
 sobre dineros Amor;
 1155 que busca el alma primero.

DUARDO: Señora, a vuestra salud,
 hoy cuantas cosas os ven
 dan alegre parabién
 1160 y tienen vida y quietud;
 que como vuestra virtud
 era el sol que se la dio,
 mientras el mal la eclipsó
 también lo estuvieron ellas;
 1165 que hasta ver vuestras estrellas
 Fortuna el tiempo corrió.
 Mas como la primavera
 sale con pies de marfil
 y el vario velo sutil
 1170 tiende en la verde ribera,
 corre el agua lisonjera
 y están riñendo las flores,
 sobre tomar las colores;
 así vos salís trocando
 el triste tiempo y sembrando
 1175 en campos de almas amores.

FENISO: Ya se ríen estas fuentes,
 y son perlas las que fueron
 lágrimas, con que sintieron
 1180 esas estrellas ausentes;
 ya las aves sus corrientes
 hacen instrumentos claros,
 con que quieren celebraros.
 Todo se anticipa a veros,
 y todo intenta ofreceros
 1185 con lo que puede alegraros.
 Pues si con veros hacéis
 tales efetos agora
 donde no hay alma, señora,
 1190 más de la que vos ponéis,
 en mí ¿qué muestras haréis,
 qué señales de alegría,
 este venturoso día,
 después de tantos enojos,
 siendo vos sol de mis ojos,
 1195 siendo vos alma en la mía?

LAURENCIO: A estar sin vida llegué

1200 el tiempo que no os serví;
que fue lo que más sentí,
aunque sin mi culpa fue.
Yo vuestros males pasé,
como cuerpo que animáis;
vos movimiento de dais;
yo soy instrumento vuestro,
que en mi vida y salud nuestro
1205 todo lo que vos pasáis.

Parabién me den a mí
de la salud que hay en vos,
pues que pasamos los dos
el mismo mal en que os vi.
1210 Solamente os ofendí,
aunque la disculpa os nuestro,
en que este mal que fue nuestro,
sólo tenerle debía,
no vos, que sois alma mía,
1215 yo sí, que soy cuerpo vuestro.

NISE: Pienso que de oposición
me dais los tres parabién.

LAURENCIO: Y es bien, pues lo sois por quien
viven los que vuestros son.

1220 NISE: Divertíos, por mi vida,
cortándome algunas flores
los dos, pues con sus colores
la diferencia os convida
de este jardín, porque quiero
1225 hablar a Laurencio un poco.
DUARDO: Quien ama y sufre, o es loco
o necio.

FENISO: Tal premio espero.

DUARDO: No son vanos mis recelos.

FENISO: Ella le quiere.

1230 DUARDO: Yo haré
un ramillete de fe,
pero sembrado de celos.

Vanse DUARDO y FENISO

LAURENCIO: Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabién de tu salud?

1235 NISE: ¡Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,

loco, inconstante, mudable;
 hombre que en un mes de ausencia
 —que bien merece llamarse
 ausencia la enfermedad—
 el pensamiento mudaste!
 Pero mal dije en un mes,
 porque puedes disculparte
 con que creíste mi muerte,
 y si mi muerte pensaste,
 con gracioso sentimiento,
 pagaste el amor que sabes,
 mudando el tuyo en Finea.
 LAURENCIO: ¿Qué dices?
 NISE: Pero bien haces;
 tú eres pobre, tú, discreto;
 ella rica e ignorante;
 buscaste lo que no tienes,
 y lo que tienes dejaste.
 Discreción tienes, y en mí
 la que celebradas antes
 dejas con mucha razón;
 que dos ingenios iguales
 no conocen superior;
 y ¿por dicha imaginaste
 que quisiera yo el imperio
 que a los hombres debe darse?
 El oro que no tenías,
 tenerle solicitaste
 enamorando a Finea.
 LAURENCIO: Escucha...
 NISE: ¿Qué he de escucharte?
 LAURENCIO: ¿Quién te ha dicho que yo he sido
 en un mes, tan inconstante?
 NISE: ¿Parécete poco un mes?
 Yo te disculpo, no hables;
 que la luna está en el cielo,
 sin intereses mortales,
 y en un mes, y aun algo menos,
 está creciente y menguante.
 Tú en la tierra, y de Madrid,
 donde hay tantos vendavales
 de intereses en los hombres,
 no fue milagro mudarte.
 Dile, Celia, lo que has visto.
 CELIA: Ya, Laurencio, no te espantes
 de que Nise, mi señora,

de esta manera te trate;
yo sé que has dicho a Finea
requiebros...

LAURENCIO: ¡Que me levantes.

Celia, tales testimonios!...

1285 CELIA: Tú sabes que son verdades;
y no sólo tú a mi dueño
ingratamente pagaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves,
1290 ama a Clara tiernamente.

¿Quieres que más te declare?

LAURENCIO: Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague.

¿Pedro a Clara, aquella boba?

1295 NISE: Laurencio, si le enseñaste,
¿por qué te afrentas de aquello
en que de ciego no caes?

Astrólogo me pareces,
que siempre de ajenos males,
1300 sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.

¡Qué bien empleas tu ingenio!

«De Nise confieso el talle
mas no es sólo el exterior
1305 el que obliga a los que saben».

¡Oh, quién os oyera juntos!...
Debéis de hablar en romances,
porque un discreto y un necio
no pueden ser consonantes.

1310 ¡Ay, Laurencio, qué buen pago
de fe y amor tan notable!

Bien dicen que a los amigos
prueba la cama y la cárcel.

1315 Yo enfermé de mis tristezas
y de no verte ni hablarte
sangraronme muchas veces;

¡bien me alegraste la sangre!

Por regalos tuyos tuve
mudanzas, traiciones, fraudes;
1320 pero, pues tan duros fueron,
di que me diste diamantes.

Ahora bien. ¡Esto cesó!

LAURENCIO: ¡Oye, aguarda!...

NISE: ¿Que te aguarde?

Pretende tu rica boba,

1325
LAURENCIO: aunque yo haré que se case
más presto que tú lo piensas.
¡Señora!...

Sale LISEO y asga LAURENCIO a NISE

LISEO: (Esperaba tarde *Aparte*
los desengaños; mas ya
no quiere Amor que me engañe).
1330 NISE: ¡Suelta!
LAURENCIO: ¡No quiero!
LISEO: ¿Qué es esto?
NISE: Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dio,
de cierta dama ignorante,
y yo digo que no quiero.
1335 LAURENCIO: Tú podrá ser que lo alcances
de Nise; ruégalo tú.
LISEO: Si algo tengo que rogarte,
haz algo por mis memorias
y rasga lo que tú sabes.
1340 NISE: ¡Dejadme los dos!

Vanse NISE y CELIA

LAURENCIO: ¡Qué airada!
LISEO: Yo me espanto que te trate
con estos rigores Nise.
LAURENCIO: Pues, Liseo, no te espantes
que es defeto en los discretos,
1345 tal vez, el no ser afables.
LISEO: ¿Tienes qué hacer?
LAURENCIO: Poco o nada.
LISEO: Pues vámonos esta tarde
por el Prado arriba.
LAURENCIO: Vamos,
dondequiera que tú mandes.
1350 LISEO: Detrás de los Recoletos
quiero hablarte.
LAURENCIO: Si hablarme
no es con las lenguas que dicen
sino con las lenguas que hacen,
aunque me espanto que sea,
1355 dejaré caballo y pajes.
LISEO: Bien puedes.

Vase LISEO

LAURENCIO: Yo voy tras ti.
¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es boba y, sin duda,
de haberle contado nace,
1360 mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos
a que los honrados salen,
para trampas se dilatan,
1365 y no es bien que se dilaten.

Vase LAURENCIO. Salen un MAESTRO de danza y FINEA

MAESTRO: ¿Tan presto se cansa?
FINEA: Sí.
Y no quiero danzar más.
MAESTRO: Como no danza a compás,
hase enfadado de sí.
1370 FINEA: ¡Por poco diera de hocicos,
saltando! Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa, dando salticos?
1375 Un paso, otro contrapaso,
floreτας, otra floreta...
¡Qué locura!
MAESTRO: (¡Qué imperfeta
cosa, en un hermoso vaso
poner la Naturaleza
licor de un alma tan ruda!
1380 Con que yo salgo de duda
que no es alma la belleza).
FINEA: Maestro...
MAESTRO: ¿Señora mía?...
FINEA: Trae mañana un tamboril.
MAESTRO: Ése es instrumento vil,
1385 aunque de mucha alegría.
FINEA: Que soy más aficionada
al cascabel os confieso.
MAESTRO: Es muy de caballos eso.
FINEA: Haced vos lo que me agrada;
1390 que no es mucha rustiqueza
el traerlos en los pies.
Harto peor pienso que es
traerlos en la cabeza.

Aparte

1395 MAESTRO: (Quiero seguirle el humor). *Aparte*
Yo haré lo que me mandáis.
FINEA: Id danzando cuando os vais.
MAESTRO: Yo agradezco el favor,
pero llevaré tras mí
muchoa gente.

1400 FINEA: Un pastelero,
un sastre y un zapatero
¿llevan la gente tras sí?
MAESTRO: No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo va
sus oficios.

1405 FINEA: ¿No podrán,
si quieren?
MAESTRO: Podrán hacellos;
y yo no quiero danzar.
FINEA: Pues no entréis aquí.
MAESTRO: No haré.
FINEA: Ni quiero andar en un pie,
ni dar vueltas, ni saltar.

1410 MAESTRO: Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.
FINEA: No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.
MAESTRO: ¿Han visto la mentecata?...
1415 FINEA: ¿Qué es mentecata, villano?
MAESTRO: ¡Señora, tened la mano!
Es una dama que trata
con gravedad y rigor
a quien la sirve.

1420 FINEA: ¿Ésa es?
MAESTRO: Puesto que vuelve después
con más blandura y amor.
FINEA: ¿Es eso cierto?
MAESTRO: ¿Pues no?
FINEA: Yo os juro, aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo.

1425 MAESTRO: El creer es cortesía;
adiós, que soy muy cortés.

Vase el MAESTRO y sale CLARA

CLARA: ¿Danzaste?
FINEA: ¿Ya no lo ves?
Persíguenme todo el día

1430 con leer, con escribir,
con danzar, ¡y todo es nada!...
Sólo Laurencio me agrada.

CLARA: ¿Cómo te podré decir
 una desgracia notable?

1435 FINEA: Hablando; porque no hay cosa
de decir dificultosa,
a mujer que viva y hable.

CLARA: Dormir en día de fiesta,
¿es malo?

FINEA; Pienso que no;
1440 aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.

CLARA: Pues si nació la mujer
de una dormida costilla,
que duerma no es maravilla.

1445 FINEA: Agora vengo a entender
 sólo con esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diligencia;

1450 que, si aquesto no es asilla
deben de andar a buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.

CLARA: Luego, si para el que amó
1455 un año, y dos, harto bien,
¿le dirán los que le ven
que su costilla topó?

FINEA: A lo menos, los casados.

CLARA: ¡Sabia estás!

FINEA: Aprendo ya;
1460 que me enseña Amor, quizá,
con lecciones de cuidados.

CLARA: Volviendo al cuento: Laurencio
me dio un papel para ti;
púseme a hilar --¡ay de mía,
1465 cuánto provoca el silencio!--,
 metí en el copo el papel,
y como hilaba al candil
y es la estopa tan sutil,
aprendióse el copo en él.

1470 Cabezas hay disculpadas,
cuando duermen sin cojines
y sueños como rocines
que vienen con cabezadas.

1475 Apenas el copo ardió,
cuando, puesta en él de pies,
me chamusqué, ya lo ves...
FINEA: ¿Y el papel?
CLARA: Libre quedó,
 como el Santo de Pajares.
1480 Sobraron estos renglones
en que hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.
FINEA: ¿Y no se podrán leer?
CLARA: Toma y lee.
FINEA: Yo sé poco.
CLARA: ¡Dios libre de un fuego loco
1485 la estopa de la mujer!

Sale OCTAVIO y habla aparte

OCTAVIO: (Yo pienso que me canso en enseñarla,
 porque es querer labrar con vidrio un pórfido;
ni el danzar ni el leer aprender puede,
aunque está menos ruda que solía).
1490 FINEA: ¡Oh, padre mentecato y generoso!
 ¡Bien seas venido!
OCTAVIO: ¿Cómo mentecato?
FINEA: Aquí el maestro de danzar me dijo
 que era yo mentecata, y enojéme;
mas él me respondió que este vocablo
1495 significaba una mujer que riñe
y luego vuelve con amar notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rato,
quise también llamarte mentecato.
1500 OCTAVIO: Pues, hija, no creáis a todas gentes,
ni digáis ese nombre, que no es justo.
FINEA: No lo haré más. Mas diga, ¿señor padre
 sabe leer?
OCTAVIO: Pues ¿eso me preguntas?
FINEA: Tome, ¡por vida tuya, y éste lea.
1505 OCTAVIO: ¿Este papel?
FINEA: Sí, padre.
OCTAVIO: Oye, Finea:

Lee

«Agradezco mucho la merced que me has

hecho, aunque toda esta noche la he pasado con poco sosiego, pensando en tu hermosura...»

FINEA: ¿No hay más?

OCTAVIO: No hay más; que está muy justamente, quemado lo demás. ¿Quién te le ha dado?

FINEA: Laurencio, aquel discreto caballero de la academia de mi hermana Nise, que dice que me quiere con extremo.

1510

OCTAVIO: (De tu ignorancia, mi desdicha temo. *Aparte* Esto trujo a mi casa el ser discreta Nise, el galán, el músico, el poeta, el lindo, el que se precia de oloroso, el afeitado, el loco y el ocioso).

1515

FINEA: ¿Hate pasado más con éste, acaso? Ayer, en la escalera, al primer paso, me dio un abrazo.

OCTAVIO: (¡En buenos pasos anda *Aparte* mi pobre honor, por una y otra banda!

1520

La discreta, con necios en concetos, y la boba, en amores con discretos. A ésta no hay que llevarla por castigo, y más que lo podrá entender su esposo). Hija, sabed que estoy muy enojado.

1525

FINEA: No os dejéis abrazar. ¿Entendéis, hija? Sí, señor padre; y cierto que me pesa aunque me pareció muy bien entonces.

OCTAVIO: Sólo vuestro marido ha de ser digno de esos abrazos.

Sale TURÍN

TURIN: En tu busca vengo.

1530 OCTAVIO: ¿De qué es la prisa tanta?

TURIN: De que al campo

van a matarse mi señor Liseo y Laurencio, ese hidalgo marquesote que desvanece a Nise con sonetos.

OCTAVIO: (¿Qué importa que los padres sean discretos, *Aparte* si les falta a los hijos la obediencia?

1535

Liseo habrá entendido la imprudencia de este Laurencio, atrevidillo y loco, y que sirve a su esposa). ¡Caso extraño! ¿Por dónde fueron?

TURIN: Van, si no me engaño,

1540 hacia los Recoletos Agustinos.
OCTAVIO: Pues ven tras mí. ¡Qué extraños desatinos!

Vanse OCTAVIO y TURÍN

CLARA: Parece que se ha enojado
 tu padre.

FINEA: ¿Qué puedo hacer?
CLARA: ¿Por qué le diste a leer
1545 el papel?

FINEA: Ya me ha pesado.
CLARA: Ya no puedes proseguir
 la voluntad de Laurencio.

FINEA: Clara, no la diferencio
 con el dejar de vivir.

1550 Yo no entiendo cómo ha sido,
 desde que el hombre me habló;
 porque, si es que siento yo,
 él me ha llevado el sentido.

1555 Si duermo, sueño con él;
 si como, le estoy pensando,
 y si bebo, estoy mirando
 en agua la imagen de él.

1560 ¿No has visto de qué manera
 muestra el espejo, a quien mira,
 su rostro, que una mentira
 le hace forma verdadera?

 Pues lo mismo en vidrio miro
 que el cristal me representa.

CLARA: A tus palabras atenta,
1565 de tus mudanzas me admiro.

 Parece que te transformas
 en otra.

FINEA: En otro dirás.
CLARA: Es maestro con quien más
 para aprender te conformas.

1570 FINEA: Con todo eso, seré
 obediente al padre mío;
 fuera de que es desvarío
 quebrar la palabra y fe.

CLARA: Yo haré lo mismo.

FINEA: No impidas
1575 el camino que llevabas.

CLARA: ¿No ves que amé porque amabas,
 y olvidaré porque olvidas?

FINEA: Harto me pesa de amarle;

1580 pero a ver mi daño vengo,
aunque sospecho que tengo
de olvidarme de olvidarle.

Vanse las dos. Salen LISEO y LAURENCIO

LAURENCIO: Antes, Liseo, de sacar la espada,
quiero saber la causa que os obliga.
LISEO: Pues bien será que la razón os diga.
1585 LAURENCIO: Liseo, si son celos de Finea,
mientras no sé que vuestra esposa sea,
bien puedo pretender, pues fui primero.
LISEO: Disimuláis, a fe de caballero,
pues tan lejos lleváis el pensamiento
1590 de amar a una mujer tan ignorante.
LAURENCIO: Antes, de que la quiera no os espante;
que soy tan pobre como bien nacido,
y quiero sustentarme con el dote.
Y que lo diga así no os alborote,
1595 pues que vos, dilatando el casamiento,
habéis dado más fuerzas a mi intento,
y porque cuando llegan, obligadas,
a desnudarse en campo las espadas,
se han de tratar verdades llanamente;
1600 que es hombre vil quien en el campo miente.
LISEO: ¿Luego, no queréis bien a Nise?
LAURENCIO: A Nise
yo no puedo negar que no la quise;
mas su dote serán diez mil ducados,
y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta,
1605 y pasé de los diez a los cuarenta.
LISEO: Siendo eso así, como de vos lo creo,
estad seguro que jamás Liseo
os quite la esperanza de Finea;
que aunque no es la ventura de la fea,
1610 será de la ignorante la ventura;
que así Dios me la dé que no la quiero,
pues desde que la vi, por Nise muero.
¿Por Nise?
LISEO: ¡Sí, por Dios!
LAURENCIO: Pues vuestra es Nise,
1615 y con la antigüedad que yo la quise,
yo os doy sus esperanzas y favores;
mis deseos os doy y mis amores,
mis ansias, mis serenos, mis desvelos,
mis versos, mis sospechas y mis celos.

1620 Entrad con esta runfla y dalde pique;
que no hará mucho en que de vos se pique.
LISEO: Aunque con cartas tripuladas juegue,
acepto la merced, señor Laurencio;
que yo soy rico, y compraré mi gusto.
Nise es discreta, yo no quiero el oro;
1625 hacienda tengo, su belleza adoro.
LAURENCIO: Hacéis muy bien; que yo, que soy tan pobre,
el oro solícito que me sobre;
que aunque de entendimiento lo es Finea,
yo quiero que en mi casa alhaja sea.
1630 ¿No están las escrituras de una renta
en un cajón de un escritorio, y rinden
aquello que se come todo el año?
¿No está una casa principal tan firme,
como de piedra, al fin, yeso y ladrillo,
1635 y renta mil ducados a su dueño?
Pues yo haré cuenta que es Finea una casa,
una escritura, un censo y una viña,
y seráme una renta con basquiña;
demás que, si me quiere a mí, me basta;
1640 que no hay mayor ingenio que ser casta.
LISEO: Yo os doy palabra de ayudaros tanto,
que venga a ser tan vuestra como creo.
LAURENCIO: Y yo con Nise haré, por Dios, Liseo,
lo que veréis.
LISEO: Pues démonos las manos
1645 de amigos, no fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia,
adonde tanto el amistad se precia.
LAURENCIO: Yo seré vuestro Pílates.
LISEO: Yo, Orestes.

Salen OCTAVIO y TURÍN

OCTAVIO: ¿Son éstos?
TURÍN: Ellos son.
OCTAVIO: ¿Y esto es pendencia?
1650 TURÍN: Conocieron de lejos tu presencia...
OCTAVIO: ¡Caballeros!
LISEO: Señor, seáis bien venido.
OCTAVIO: ¿Qué hacéis aquí?
LISEO: Como Laurencio ha sido
1655 tan grande amigo mío, desde el día
que vine a vuestra casa, o a la mía,
venimos a ver el campo solos,

OCTAVIO: tratando nuestras cosas igualmente.
De esa amistad me huelgo extrañamente.
Aquí vine a un jardín de un grande amigo,
y me holgaré de que volváis conmigo.

1660 LISEO: Será para los dos merced notable.
LAURENCIO: Vamos a acompañaros y serviros.

OCTAVIO: (Turín, ¿por qué razón me has engañado?) *Aparte*
TURIN: Porque deben de haber disimulado,
y porque, en fin, las más de las pendencias
1665 mueren por madurar; que a no ser esto,
no hubiera mundo ya.

OCTAVIO: Pues, di, ¿tan presto
se pudo remediar?

TURIN: ¿Qué más remedio
de no reñir que estar la vida en medio?

Vanse los cuatro. Salen NISE y FINEA

1670 NISE: De suerte te has engreído,
que te voy desconociendo.
FINEA: De que eso digas, me ofendo.
Yo soy la que siempre he sido.

NISE: Yo te vi menos discreta.
FINEA: Y yo más segura a ti.

1675 NISE: ¿Quién te va trocando así?
¿Quién te da lección secreta?
Otra memoria es la tuya.
¿Tomaste la anacardina?

1680 FINEA: Ni de Ana, ni Catalina,
he tomado lección suya.
Aquello que ser solía,
soy; porque sólo he mudado
un poco de más cuidado.

NISE: ¿No sabes que es prenda mía
1685 Laurencio?

FINEA: ¿Quién te empeñó
a Laurencio?

NISE: Amor.
FINEA: ¿A fe?

Pues yo le desempeñé,
y el mismo Amor me le dio.

1690 NISE: ¡Quitaréte dos mil vidas,
boba dichosa!

FINEA: No creas
que si a Laurencio deseas,
de Laurencio me divides.

1695 En mi vida supe más
de lo que él me ha dicho a mí;
eso sé y eso aprendí.
NISE: Muy aprovechada estás;
mas de hoy más no ha de pasarte
por el pensamiento.
FINEA: ¿Quién?
NISE: Laurencio.
FINEA: Dices muy bien.
1700 No volverás a quejarte.
NISE: Si los ojos puso en ti,
quítelos luego.
FINEA: Que sea
como tú quieres.
NISE: Finea,
déjame a Laurencio a mí.
1705 Marido tienes.
FINEA: Yo creo
que no riñamos las dos.
NISE: Quédate con Dios.
FINEA: Adiós.

Vase NISE y sale LAURENCIO

1710 ¡En qué confusión me veo!
¿Hay mujer más desdichada?
Todos dan en perseguirme...
LAURENCIO: (Detente en un punto firme, *Aparte*
Fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretensión.
1715 ¡Oh, qué gallarda ocasión!)
¿Eres tú, mi bien?
FINEA: No esperes,
Laurencio, verme jamás.
Todos me riñen por ti.
LAURENCIO: Pues ¿qué te han dicho de mí?
1720 FINEA: Eso agora lo sabrás.
¿Dónde está mi pensamiento?
LAURENCIO: ¿Tu pensamiento?
FINEA: Sí.
LAURENCIO: En ti;
porque si estuviera en mí,
ya estuviera más contento.
1725 FINEA: ¿Vesle tú?
LAURENCIO: Yo no, jamás.

FINEA: Mi hermana me dijo aquí
 que no has de pasarme a mí
 por el pensamiento más;
 por eso allá te desvía,
 y no me pases por él.

1730 LAURENCIO: Piensa que yo estoy en él,
 y echarme fuera querría.

FINEA: Tras esto dice que en mí
 pusiste los ojos.

1735 LAURENCIO: Dice
 verdad; no lo contradice
 el alma que vive en ti.

FINEA: Pues tú me has de quitar luego
 los ojos que me pusiste.

1740 LAURENCIO: ¿Cómo si en Amor consiste?
 FINEA: Que me los quites te ruego,
 con ese lienzo, de aquí,
 si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO: No más; cesen los enojos.

FINEA: ¿No están en mis ojos?

1745 LAURENCIO: Sí.
 FINEA: Pues limpia y quita los tuyos
 que no han de estar en los míos.

LAURENCIO: ¡Qué graciosos desvaríos!
 FINEA: Ponlos a Nise en los suyos.

1750 LAURENCIO: Ya te limpio con el lienzo.
 FINEA: ¿Quitástelos?

LAURENCIO: ¿No lo ves?
 FINEA: Laurencio, no se los des,
 que a sentir penas comienzo.

1755 FINEA: Pues más hay; que el padre mío
 bravamente se ha enojado
 del abrazo que me has dado.
 LAURENCIO: (¿Mas que hay otro desvarío?) *Aparte*
 FINEA: También me le has de quitar;
 no ha de reñirme por esto.

LAURENCIO: ¿Cómo ha de ser?
 FINEA: Siendo presto.

1760 FINEA: ¿No sabes desabrazar?
 LAURENCIO: El brazo derecho alcé;
 tienes razón, ya me acuerdo,
 y agora alzaré el izquierdo,
 y el abrazo desharé.

1765 FINEA: ¿Estoy ya desabrazada?
 LAURENCIO: ¿No lo ves?

Sale NISE

NISE: ¡Y yo también!
FINEA: Huélgome, Nise, tan bien;
que ya no me dirás nada.
1770 Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;
ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó;
y ya me ha desabrazado.
1775 LAURENCIO: Tú sabrás lo que ha pasado,
con harta risa.
NISE: Aquí no.
Vamos los dos al jardín,
que tengo bien que riñamos.
LAURENCIO: Donde tú quisieres, vamos.

Vanse LAURENCIO y NISE

1780 FINEA: Ella se le lleva en fin.
¿Qué es esto, que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él...
1785 ¿Qué es esto que me enajena
de mi propia libertad?
No me hallo sin Laurencio...
Mi padre es éste; silencio.
Callad, lengua; ojos hablad.

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: ¿Adónde está tu esposo?
FINEA: Yo pensaba
1790 que lo primero, en viéndome, que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco.
OCTAVIO: Pues eso, ¿a qué propósito?
FINEA: ¿Enojado,
1795 no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar a Laurencio? ¿Pues agora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.
OCTAVIO: ¿Hay cosa semejante? ¡Pues di, bestia!,
¿otra vez le abrazaste?
FINEA: Que no es eso;

1800 fue la primera vez alzado el brazo
derecho de Laurencio, aquel abrazo,
y agora levantó, que bien me acuerdo,
porque fuese al revés, el brazo izquierdo.
Luego desabrazada estoy agora.

1805 OCTAVIO: (Cuando pienso que sabe, más ignora; *Aparte*
ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza).

FINEA: Diga, señor padre,
¿cómo llaman aquélla que se siente
cuando se va con otro lo que se ama?

1810 OCTAVIO: Ese agravio de amor, "celos" se llama.
FINEA: ¿Celos?

OCTAVIO: ¿Pues no lo ves, que son sus hijos?
FINEA: El padre puede dar mil regocijos;
y es muy hombre de bien, mas desdichado
en que tan malos hijos ha criado.

1815 OCTAVIO: (Luz va teniendo ya. Pienso y bien pienso *Aparte*
que si Amor la enseñase, aprendería).

FINEA: ¿Con qué se quita el mal de celosía?
OCTAVIO: Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio;
que mientras hay amor ha de haber celos,
pensión que dieron a este bien los cielos.
¿Adónde Nise está?

1820 FINEA: Junto a la fuente,
con Laurencio se fue.

OCTAVIO: ¡Cansada cosa!
Aprende noramala a hablar su prosa,
déjese de sonetos y canciones;
allá voy, a romperle las razones.

1825

Vase OCTAVIO

FINEA: ¿Por quién, en el mundo, pasa
esto que pasa por mí?
¿Qué vi denantes, qué vi,
que así me enciende y me abrasa?
Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

1830

Sale LAURENCIO

LAURENCIO: (Huyendo su autoridad, *Aparte*
de enojarle me desvíó;
aunque, en parte, le agradezco

1835 que estorbase los enojos
de Nise. Aquí están los ojos
a cuyos rayos me ofrezco).
¿Señora?

FINEA: Estoy por no hablarte.
¿Cómo te fuiste con Nise?

1840 LAURENCIO: No me fui porque yo quise.
FINEA: Pues ¿por qué?
LAURENCIO: Por no enojarte.
FINEA: Pésame si no te veo,
y en viéndote ya querría
que te fueses, y a porfia
anda el temor y el deseo.

1845 Yo estoy celosa de ti;
que ya sé lo que son celos;
que su duro nombre, ¡ay cielos!,
me dijo mi padre aquí;
mas también me dio el remedio.

1850 LAURENCIO: ¿Cuál es?
FINEA: Desenamorarme;
porque podré sosegarme
quitando el Amor de en medio.

LAURENCIO: Pues eso, ¿cómo ha de ser?

1855 FINEA: El que me puso el amor
me lo quitará mejor.
LAURENCIO: Un remedio suele haber.
FINEA: ¿Cuál?
LAURENCIO: Los que vienen aquí
al remedio ayudarán.

Salen PEDRO, DUARDO y FENISO

1860 PEDRO: Finea y Laurencio están
juntos.
FENISO: Y él fuera de sí.

LAURENCIO: Seáis los tres bien venidos
a la ocasión más gallarda
que se me pudo ofrecer;
y pues de los dos el alma
a sola Nise discreta
inclina las esperanzas,
oíd lo que con Finea
para mi remedio pasa.

1865

1870 DUARDO: En esta casa parece,
según por los aires andas,

que te ha dado hechizos Circe.
 Nunca sales de esta casa.
 1875 LAURENCIO: Yo voy con mi pensamiento
 haciendo una rica traza
 para hacer oro de alquimia.
 PEDRO: La salud y el tiempo gastas.
 Igual sería, señor,
 1880 cansarte, pues todo cansa,
 de pretender imposibles.
 LAURENCIO: ¡Calla, necio!
 PEDRO: El nombre basta
 para no callar jamás;
 que nunca los necios callan.
 1885 LAURENCIO: Aguardadme mientras hablo
 a Finea.
 DUARDO: Parte.
 LAURENCIO: Hablaba,
 Finea hermosa, a los tres
 para el remedio que aguardas.
 FINEA: ¡Quítame presto el amor;
 que con sus celos me mata!
 1890 LAURENCIO: Si dices delante de éstos
 como me das la palabra
 de ser mi esposa y mujer,
 todos los celos se acaban.
 FINEA: ¿Eso no más? Yo lo haré.
 1895 LAURENCIO: Pues tú misma a los tres llama.
 FINEA: ¡Feniso, Duardo, Pedro!
 TODOS: ¡Señora!
 FINEA: Yo doy palabra
 de ser esposa y mujer
 de Laurencio.
 1900 DUARDO: ¡Cosa extraña!
 LAURENCIO: ¿Sois testigos de esto?
 TODOS: Sí.
 LAURENCIO: Pues haz cuenta que estás sana
 del amor y de los celos,
 que tanta pena te daban.
 FINEA: ¡Dios te lo pague, Laurencio!
 1905 LAURENCIO: Venid los tres a mi casa;
 que tengo un notario allí.
 FENISO: Pues ¿con Finea te casa?
 LAURENCIO: Sí, Feniso.
 FENISO: ¿Y Nise bella?
 LAURENCIO: ¡Troqué discreción por plata!

Vanse los cuatro hombres. Salen NISE y OCTAVIO

1910 NISE: Hablando estaba con él
cosas de poca importancia.
OCTAVIO: Mira, hija, que estas cosas
más deshonor que honor causan.

1915 NISE: Es un honesto mancebo
que de buenas letras trata,
y téngole por maestro.
OCTAVIO: No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija
de un Veinticuatro enseñaba;
1920 y siendo negro y esclavo,
porque fue su madre esclava
del claro Duque de Sessa,
honor de España y de Italia,
se vino a casar con ella;
1925 que gramática estudiaba,
y la enseñó a conjugar
en llegando al amo, amas;
que así llama el matrimonio
el latín.

NISE: De eso me guarda
1930 ser tu hija.
FINEA: ¿Murmuráis
de mis cosas?
OCTAVIO: ¿Aquí estaba
esta loca?
FINEA: Ya no es tiempo
de reñirme.
OCTAVIO: ¿Quién te habla?
¿Quién te riñe?
FINEA: Nise y tú.
1935 Pues sepan que agora acaba
de quitarme el amor todo
Laurencio, como la palma.
OCTAVIO: (¿Hay alguna bobería?)
FINEA: Díjome que se quitaba
1940 el amor con que le diese
de su mujer la palabra;
y delante de testigos
se la he dado, y estoy sana
del amor y de los celos.
1945 OCTAVIO: ¡Esto es cosa temeraria!
Ésta, Nise, ha de quitarme
la vida.

Aparte

NISE: ¿Palabra dabas
de mujer a ningún hombre?
¿No sabes que estás casada?

1950 FINEA: ¿Para quitarme el amor,
qué importa?

OCTAVIO: No entre en mi casa
Laurencio más.

NISE: Es error;
porque Laurencio la engaña;
que él y Liseo lo dicen
no más que para enseñarla.

1955 OCTAVIO: De esa manera, yo callo.

FINEA: ¡Oh!, pues ¿con eso nos tapa
la boca?

OCTAVIO: Vente conmigo.

FINEA: ¿Adónde?

OCTAVIO: Donde te aguarda
un notario.

1960 FINEA: Vamos.

OCTAVIO: Ven.

(¡Qué descanso de mis canas!)

Aparte

Vanse OCTAVIO y FINEA

NISE: Hame contado Laurencio
que han tomado aquesta traza
Liseo y él para ver
si aquella rudeza labran,
y no me parece mal.

1965

Sale LISEO

LISEO: ¿Hate contado mis ansias
Laurencio, discreta Nise?

NISE: ¿Qué me dices? ¿Sueñas o hablas?

1970 LISEO: Palabra me dio Laurencio
de ayudar mis esperanzas,
viendo que las pongo en ti.

NISE: Pienso que de hablar te cansas
con tu esposa, o que se embota
en la dureza que labras
el cuchillo de tu gusto,
y, para volver a hablarla,
quieres darle un filo en mí.

1975

LISEO: Verdades son las que trata
contigo mi amor, no burlas.

1980

NISE: ¿Estás loco?

LISEO: Quien pensaba
casarse con quien lo era,
de pensarlo ha dado causa.

1985 NISE: Yo he mudado pensamiento.,
¡Qué necedad, qué inconstancia,
qué locura, error, traición
a mi padre y a mi hermana!
¡Id en buena hora, Liseo!

1990 LISEO: ¿De esa manera me pagas
tan desatinado amor?

NISE: Pues, si es desatino, ¡basta!

Sale LAURENCIO

1995 LAURENCIO: (Hablando están los dos solos. *Aparte*
Si Liseo se declara,
Nise ha de saber también
que mis lisonjas la engañan.
Creo que me ha visto ya.)

NISE dice, como que habla con LISEO

2000 NISE: ¡Oh, gloria de mi esperanza!
LISEO: ¿Yo vuestra gloria, señora?
NISE: Aunque dicen que me tratas
con traición, yo no lo creo;
que no lo consiente el alma.

LISEO: ¿Traición, Nise? ¡Si en mi vida
mostrara amor a tu hermana,
me mate un rayo del cielo!

2005 LAURENCIO: (Es conmigo con quien habla *Aparte*
Nise, y presume Liseo
que le requiebra y regala).

2010 NISE: Quiérome quitar de aquí;
que con tal fuerza me engaña
Amor, que diré locuras.

LISEO: No os vais, ¡oh, Nise gallarda!,
que después de los favores
quedará sin vida el alma.

NISE: ¡Dejadme pasar!

Vase NISE

2015 LISEO: ¿Aquí
estabas a mis espaldas?

LAURENCIO: Agora entré.
LISEO: ¿Luego a ti
te hablaba y te requebraba,
aunque me miraba a mí
aquella discreta ingrata?
2020 LAURENCIO: No tengas pena; las piedras
ablanda el curso del agua.
Yo sabré hacer que esta noche
puedas, en mi nombre, hablarla.
2025 Ésta es discreta, Liseo.
No podrás, si no la engañas,
quitarla del pensamiento
el imposible que aguarda;
porque yo soy de Finea.
LISEO: Si mi remedio no trazas,
2030 cuéntame loco de amor.
LAURENCIO: Déjame el remedio, y calla;
porque burlar un discreto
es la victoria más alta.

Vanse los dos

ACTO TERCERO

Sale FINEA

2035 FINEA: ¡Amor, divina invención
de conservar la belleza
de nuestra naturaleza,
o accidente o elección!
Extraños efectos son
2040 los que de tu ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen,
pues hacen hablar los mudos;
pues los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.
2045 No ha dos meses que vivía
a las bestias tan igual,
que aun el alma racional
parece que no tenía.
Con el animal sentía
2050 y crecía con la planta;
la razón divina y santa
estaba eclipsada en mí,
hasta que en tus rayos vi,

a cuyo sol se levanta.

2055 Tú desataste y rompiste
la escuridad de mi ingenio;
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste y me diste
la luz con que me pusiste
el nuevo ser en que estoy.

2060 Mil gracias, Amor, te doy,
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente soy.

2065 A pura imaginación
de la fuerza de un deseo,
en los palacios me veo
de la divina razón.

2070 ¡Tanto la contemplación
de un bien pudo levantarme!
Ya puedes del grado honrarme,
dándome a Laurencio, Amor,
con quien pudiste mejor,
enamorada, enseñarme.

Sale CLARA

2075 CLARA: En grande conversación
están de tu entendimiento.

FINEA: Huélgome que esté contento
mi padre en esta ocasión.

2080 CLARA: Hablando está con Miseno
de cómo lees, escribes
y danzas; dice que vives
con otra alma en cuerpo ajeno.

2085 FINEA: Atribúyele al amor
de Liseo este milagro.
En otras aras consagro
mis votos, Clara, mejor;

Laurencio ha sido el maestro.

CLARA: Como Pedro lo fue mío.

2090 FINEA: De verlos hablar me río
en este milagro nuestro.

¡Gran fuerza tiene el Amor,
catedrático divino!

Salen MISENO y OCTAVIO

MISENO: Yo pienso que es el camino

de su remedio mejor.
 Y ya, pues habéis llegado
 2095 a ver con entendimiento
 a Finea, que es contento
 nunca de vos esperado,
 a Nise podéis casar
 con este mozo gallardo.
 2100 OCTAVIO: Vos solamente a Düardo
 pudiérades abonar.
 Mozuelo me parecía
 de éstos que se desvanecen,
 2105 a quien agora enloquecen
 la arrogancia y la poesía.
 No son gracias de marido
 sonetos. Nise es tentada
 de académica endiosada,
 que a casa los ha traído.
 2110 ¿Quién le mete a una mujer
 con Petrarca y Garcilaso,
 siendo su Virgilio y Taso
 hilar, labrar y coser?
 Ayer sus librillos vi,
 2115 papeles y escritos varios;
 pensé que devocionarios,
 y de esta suerte leí:
 Historia de dos amantes,
 sacada de lengua griega;
 2120 Rimas, de Lope de Vega;
 Galatea, de Cervantes;
 el Camoes de Lisboa,
 Los pastores de Belén,
 2125 comedias de don Guillén
 de Castro, liras de Ochoa;
 canción que Luis Vélez dijo
 en la academia del duque
 de Pastrana; obras de Luque;
 cartas de don Juan de Arguijo;
 2130 cien sonetos de Liñán,
 obras de Herrera el divino,
 el libro del Peregrino,
 y El pícaro, de Alemán.
 Mas ¿qué os canso? Por mi vida,
 2135 que se los quise quemar.
 MISENO: Casadla y veréisla estar
 ocupada y divertida
 en el parir y el crīar.

2140 OCTAVIO: ¡Qué gentiles devociones!
Si Dũardo hace canciones,
bien los podemos casar.

MISENO: Es poeta caballero;
no temáis. Hará por gusto
versos.

2145 OCTAVIO: Con mucho disgusto
los de Nise considero.
Temo, y en razón lo fundo,
si en esto da, que ha de haber
un Don Quijote mujer
que dé que reír al mundo.

Hablan OCTAVIO y MISENO a un lado

2150 LISEO: Trátasme con tal desdén,
que pienso que he de apelar
adonde sepan tratar
mis obligaciones bien;

2155 pues advierte, Nise bella,
que Finea ya es sagrado;
que un amor tan desdeñado
puede hallar remedio en ella.

2160 Tu desdén, que imaginé
que pudiera ser menor,
crece al paso de mi amor,
medra al lado de mi fe;

2165 y su corto entendimiento
ha llegado a tal mudanza,
que puede dar esperanza
a mi loco pensamiento.

Pues, Nise, trátame bien;
o de Finea el favor
será sala en que mi amor
apele de tu desdén.

2170 NISE: Liseo, el hacerme fieros
fuera bien considerado
cuando yo te hubiera amado.

LISEO: Los nobles y caballeros,
como yo, se han de estimar,
no lo indigno de querer.

2175 NISE: El amor se ha de tener
adonde se puede hallar;
que como no es elección,
sino sólo un accidente,
2180 tiénese donde se siente,

no donde fuera razón.

El amor no es calidad,
sino estrellas que conciertan
las voluntades que aciertan
a ser una voluntad.

2185

LISEO: Eso, señora, no es justo;
y no lo digo con celos,
que pongáis culpa a los cielos
de la bajeza del gusto.

2190

NISE: A lo que se hace mal,
no es bien decir: «Fue mi estrella».
Yo no pongo culpa en ella
ni en el curso celestial;

2195

porque Laurencio es un hombre
tan hidalgo y caballero
que pude honrar...

LISEO: ¡Paso!

NISE: Quiero
que reverenciéis su nombre.

LISEO: A no estar tan cerca Octavio...

OCTAVIO: ¡Oh, Liseo!

LISEO: ¿Oh, mi señor!

2200

NISE: (¡Que se ha de tener amor
por fuerza. ¡Notable agravio!) *Aparte*

Sale CELIA

CELIA: El maestro de danzar
a las dos llama a lección.

2205

OCTAVIO: Él viene a buena ocasión.
Vaya un criado a llamar
los músicos, porque vea
Misenio a lo que ha llegado
Finea.

LISEO: (Amor, engañado,
hoy volverás a Finea; *Aparte*

2210

que muchas veces Amor,
disfrazado en la venganza,
hace una justa mudanza
desde un desdén a un favor).

CELIA: Los músicos y él venían.

Salen los MÚSICOS

2215

OCTAVIO: ¡Muy bien venidos seáis!
LISEO: (¡Hoy, pensamientos, vengáis

Aparte

los agravios que os hacían!)
 OCTAVIO: Nise y Finea...
 NISE: ¿Señor?
 OCTAVIO: Vaya aquí, por vida mía,
 2220 el baile del otro día.
 LISEO: ¡Todo es mudanzas Amor!) *Aparte*

OCTAVIO, MISENO y LISEO se sienten; los MÚSICOS canten, y NISE y FINEA bailen así

MÚSICOS: *«Amor, cansado de ver
 tanto interés, en las damas,
 y que, por desnudo y pobre,
 2225 ninguna favor le daba.
 Pasóse a las Indias,
 vendió el aljaba,
 que más quiere doblones
 que vidas y almas.
 2230 Trató en las Indias Amor,
 no en joyas, seda y holandas,
 sino en ser sutil tercero
 de billetes y de cartas.
 Volvió de las Indias
 2235 con oro y plata;
 que el Amor bien vestido
 rinde las damas.
 Paseó la corte Amor
 2240 con mil cadenas y bandas;
 las damas, como le veían,
 de esta manera le hablan:*

*¿De dó viene, de dó viene?
 Viene de Panamá.
 ¿De dó viene el caballero?
 2245 Viene de Panamá.
 Trancelín en el sombrero.
 Viene de Panamá.
 Cadenita de oro al cuello.
 Viene de Panamá.
 2250 En los brazos el gregüesco.
 Viene de Panamá.
 Las ligas con rapacejos.
 Viene de Panamá.
 Zapatos al uso nuevo.
 2255 Viene de Panamá.
 Sotanilla a lo turquesco.*

- Viene de Panamá.
¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
2260 ¿De dó viene el hijodalgo?
Viene de Panamá.
Corto cuello y puños largos.
Viene de Panamá.
2265 La daga, en banda, colgando.
Viene de Panamá.
Guante de ámbar adobado.
Viene de Panamá.
Gran jugador del vocablo.
Viene de Panamá.
2270 No da dinero y da manos.
Viene de Panamá.
Enfadoso y mal criado.
Viene de Panamá.
2275 Es Amor; llámase indiano.
Viene de Panamá.
Es chapetón castellano.
Viene de Panamá.
En criollo disfrazado.
Viene de Panamá.
2280 ¿Do dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.

- ¡Oh, qué bien parece Amor
con las cadenas y galas;
que sólo el dar enamora,
2285 porque es cifra de las gracias!
Niñas, doncellas y viejas
van a buscarle a su casa,
más importunas que moscas
en viendo que hay mil de plata.
2290 Sobre cuál le ha de querer,
de vivos celos se abrasan,
y alrededor de su puerta
unas tras otras le cantan:

- ¡Dejas las avellanicas, moro,
2295 que yo me las varearé!
El Amor se ha vuelto godo.
Que yo me las varearé.
Puños largos, cuello corto.
Que yo me las varearé.
2300 Sotanilla y liga de oro.

2305 *Que yo me las varearé.
 Sombrero y zapato romo.
 Que yo me las varearé.
 Manga ancha, calzón angosto.
 Que yo me las varearé.
 El habla mucho y da poco.
 Que yo me las varearé.
 Es viejo, y dice que es mozo.*
 2310 *Que yo me las varearé.
 Es cobarde, y matamoros.
 Que yo me las varearé.
 Ya se descubrió los ojos.
 Que yo me las varearé.
 ¡Amor loco y amor loco!
 2315 *Que yo me las varearé.
 ¡Yo por vos, y vos por otro!
 Que yo me las varearé.
 ¡Deja las avellánicas, moro,
 que yo me las varearé!»**

2320 MISENO: Gallardamente, por cierto.
 Dad gracias al cielo, Octavio,
 que os satisfizo el agravio.
 OCTAVIO: Hagamos este concierto
 de Duardo y de Finea.
 2325 Hijas, yo tengo que hablaros.
 FINEA: Yo nací para agradaros.
 OCTAVIO: ¿Quién hay que mi dicha crea?

Vanse todos. Queden allí LISEO y TURÍN

LISEO: Oye, Turín.
 TURÍN: ¿Qué me quieres?
 LISEO: Quiérote comunicar
 2330 un nuevo gusto.
 TURÍN: Si es dar
 sobre tu amor pareceres,
 busca un letrado de amor.
 LISEO: Yo he mudado parecer.
 TURÍN: A ser dejar de querer
 2335 a Nise, fuera el mejor.
 LISEO: El mismo; porque Finea
 me ha de vengar de su agravio.
 TURÍN: No te tengo por tan sabio
 que tal discreción te crea.
 2340 LISEO: De nuevo quiero tratar

TURÍN: mi casamiento. Allá voy.
 De tu parecer estoy.
 LISEO: Hoy me tengo de vengar.
 TURÍN: Nunca ha de ser el casarse
 2345 por vengarse de un desdén;
 que nunca se casó bien
 quien se casó por vengarse.
 Porque es gallarda Finea
 2350 y porque el seso cobró
 —pues de Nise no sé yo
 que tan entendida sea—
 será bien casarte luego.
 LISEO: Miseno ha venido aquí.
 Algo tratan contra mí.
 2355 TURÍN: Que lo mires bien te ruego.
 LISEO: ¡No hay más! ¡A pedirla voy!

Vase LISEO

TURÍN: El cielo tus pasos guíe
 y del error te desvíe,
 2360 en que yo por Celia estoy.
 ¡Que enamore Amor un hombre
 como yo! ¡Amor desatina!
 ¡Que una ninfa de cocina,
 para blasón de su nombre,
 ponga «Aquí murió Turín
 2365 entre sartenes y cazos!»
Salen LAURENCIO y PEDRO

LAURENCIO: Todo es poner embarazos
 para que no llegue al fin.
 PEDRO: ¡Habla bajo, que hay escuchas!
 LAURENCIO: ¡Oh, Turín!
 TURÍN: ¡Señor Laurencio!
 2370 LAURENCIO: ¿Tanta quietud y silencio?
 TURÍN: Hay obligaciones muchas
 para callar un discreto,
 y yo muy discreto soy.
 LAURENCIO: ¿Qué hay de Liseo?
 TURÍN: A eso voy.
 2375 Fuése a casar.
 PEDRO: ¡Buen secreto!
 TURÍN: Está tan enamorado
 de la señora Finea,
 si no es que venganza sea

2380 de Nise, que me ha jurado
que luego se ha de casar,
y es ido a pedirla a Octavio.
LAURENCIO: ¿Podré yo llamarme a agravio?
TURÍN: ¿Pues él os puede agraviar?
LAURENCIO: Las palabras ¿suelen darse
2385 para no cumplirlas?
TURÍN: No.
LAURENCIO: De no casarse la dio.
TURÍN: Él no la quiebra en casarse.
LAURENCIO: ¿Cómo?
TURÍN: Porque no se casa
2390 con la que solía ser,
sino con otra mujer.
LAURENCIO: ¿Cómo es otra?
TURÍN: Porque pasa
del no saber al saber,
y con saber le obligó.
¿Mandáis otra cosa?
LAURENCIO: No.
2395 TURÍN: Pues adiós.

Vase TURÍN

LAURENCIO: ¿Qué puedo hacer?
Lo mismo que presumí
y tenía sospechado
del ingenio que ha mostrado,
2400 Finea se cumpla aquí.
Como la ha visto Liseo
tan discreta, la afición
ha puesto en la discreción.
PEDRO: Y en el oro, algún deseo.
2405 Cansólo la bobería;
la discreción le animó.

Sale FINEA

FINEA: Clara, Laurencio, me dio
nuevas de tanta alegría.
Luego a mi padre dejé,
2410 y aunque ella me lo callara,
yo tengo quien me avisara,
que es el alma que te ve
por mil vidrios y cristales,
por donde quiera que vas

2415 porque en mis ojos estás
 con memorias inmortales.
 Todo este grande lugar
 tiene colgado de espejos
 mi amor, juntos y parejos
 para poderte mirar.
 2420 Si vuelvo el rostro, allí veo
 tu imagen; si a estotra parte,
 también; y así viene a darte
 nombre de sol mi deseo;
 que en cuantos espejos mira
 2425 y fuentes de pura plata,
 su bello rostro retrata
 y su luz divina espira.

LAURENCIO: ¡Ay, Finea! A Dios pluguiera
 2430 que nunca tu entendimiento
 llegara, como ha llegado
 a la mudanza que veo,
 Necio, me tuve seguro,
 y sospechoso discreto;
 porque yo no te quería
 2435 para pedirte consejo.
 ¿Qué libro esperaba yo
 de tus manos? ¿En qué pleito
 habías jamás de hacerme
 información en derecho?
 2440 Inocente te quería,
 porque una mujer cordero
 es tusón de su marido,
 que puede traerla al pecho.
 Todos habéis lo que basta
 2445 para casada, a lo menos;
 no hay mujer necia en el mundo,
 porque el no hablar no es defeto.
 Hable la dama en la reja,
 escriba, diga concetos
 2450 en el coche, en el estrado,
 de amor, de engaños, de celos;
 pero la casada sepa
 de su familia el gobierno;
 porque el más discreto hablar
 2455 no es santo como el silencio.
 Mira el daño que me vino
 de transformarse tu ingenio,
 pues va a pedirte, ¡ay de mí!,

2460 para su mujer, Liseo.
 ¡Ya deja a Nise, tu hermana!
 ¡Él se casa! ¡Yo soy muerto!
 ¡Nunca, plega a Dios, hablaras!
 FINEA: ¿De qué me culpas, Laurencio?
 2465 A pura imaginación
 del alto merecimiento
 de tus prendas, aprendí
 el que tú dices que tengo.
 Por hablarte supe hablar,
 vencida de tus requiebros;
 2470 por leer en tus papeles
 libros difíciles leo;
 para responderte, escribo;
 no he tenido otro maestro
 que Amor; Amor me ha enseñado.
 2475 Tú eres la ciencia que aprendo.
 ¿De qué te quejas de mí?
 LAURENCIO: De mi desdicha me quejo;
 pero, pues ya sabes tanto,
 dame, señora, un remedio.
 2480 FINEA: El remedio es fácil.
 LAURENCIO: ¿Cómo?
 FINEA: Sí, porque mi rudo ingenio,
 que todos aborrecían,
 se ha transformado en discreto,
 2485 Liseo me quiere bien,
 con volver a ser tan necio
 como primero le tuve,
 me aborrecerá Liseo.
 LAURENCIO: Pues, ¿sabrás fingirte boba?
 FINEA: Sí; que lo fui mucho tiempo,
 2490 y el lugar donde se nace
 saben andarle los ciegos.
 Demás de esto, las mujeres
 naturaleza tenemos
 tan pronta para fingir
 2495 o con amor o con miedo,
 que, antes de nacer, fingimos.
 ¿Antes de nacer?
 LAURENCIO: Yo pienso
 FINEA: que en tu vida lo has oído.
 Escucha.
 LAURENCIO: Ya escucho atento.
 2500 FINEA: Cuando estamos en el vientre
 de nuestras madres, hacemos

2505 entender a nuestros padres,
para engañar sus deseos,
que somos hijos varones;
y así verás que, contentos,
acuden a sus antojos
con amores, con requiebros,
y esperando el mayorazgo,
2510 tras tantos regalos hechos,
sale una hembra, que corta
la esperanza del suceso.
Según esto, si pensaron
que era varón, y hembra vieron,
antes de nacer fingimos.

2515 LAURENCIO: Es evidente argumento;
pero yo veré si sabes
hacer, Finea, tan presto
mudanza de extremos tales.

FINEA: Paso, que viene Liseo.

2520 LAURENCIO: Allí me voy a esconder.

FINEA: Ve presto.

LAURENCIO: Sígueme, Pedro.

PEDRO: En muchos peligros andas.

LAURENCIO: Tal estoy, que no los siento.

Escóndense LAURENCIO y PEDRO. Salen LISEO y TURÍN

LISEO: En fin, queda concertado.

2525 TURÍN: En fin, estaba del cielo
que fuese tu esposa.

LISEO: (Aquí *Aparte*
está mi primero dueño).
¿No sabéis, señora mía,
2530 cómo ha tratado Miseno
casar a Düardo y Nise,
y cómo yo también quiero
que se hagan nuestras bodas
con las suyas?

FINEA: No lo creo;
que Nise me ha dicho a mí
2535 que está casada en secreto
con vos.

LISEO: ¿Conmigo?

FINEA: No sé
si érades vos u Oliveros.
¿Quién sois vos?

LISEO: ¿Hay tal mudanza?

2540 FINEA: ¿Quién decís?, que no me acuerdo.
 Y si mudanza os parece,
 ¿cómo no veis que en el cielo
 cada mes hay nuevas lunas?
 LISEO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
 TURÍN: ¡Si le vuelve el mal pasado!
 2545 FINEA: Pues, decidme; si tenemos
 luna nueva cada mes,
 ¿adónde están? ¿Qué se han hecho
 las viejas de tantos años?
 ¿Daisos por vencido?
 LISEO: (Temo *Aparte*
 2550 que era locura su mal).
 FINEA: Guárdanlas para remiendo
 de las que salen menguadas.
 ¿Veis ahí que sois un necio?
 LISEO: Señora, mucho me admiro
 2555 de que ayer tan alto ingenio
 mostrásedes.
 FINEA: Pues, señor,
 agora ha llegado al vuestro;
 que la mayor discreción
 es acomodarse al tiempo.
 2560 LISEO: Eso dijo el mayor sabio.
 PEDRO: (Y esto escucha el mayor necio). *Aparte*
 LISEO: Quitado me habéis el gusto.
 FINEA: No he tocado a vos, por cierto.
 Mirad, que se habrá caído.
 2565 LISEO: (¡Linda ventura tenemos! *Aparte*
 Pídole a Octavio a Finea,
 y cuando a decirle vengo
 el casamiento tratado,
 hallo que a su ser se ha vuelto).
 2570 Volved, mi señora, en vos,
 considerando que os quiero
 por mi dueño para siempre.
 FINEA: ¿Por mi dueña? ¡Majadero!
 LISEO: ¿Así tratáis un esclavo
 2575 que os da el alma?
 FINEA: ¿Cómo es eso?
 LISEO: Que os doy el alma.
 FINEA: ¿Qué es alma?
 LISEO: ¿Alma? El gobierno del cuerpo.
 FINEA: ¿Cómo es un alma?
 LISEO: Señora,
 como filósofo, puedo

2580 definirla, no pintarla.
FINEA: ¿No es alma la que en el peso
 le pintan a San Miguel?
LISEO: También a un ángel ponemos
 alas y cuerpo, y, en fin,
2585 es un espíritu bello.
FINEA: ¿Hablan las almas?
LISEO: Las almas
 obran por los instrumentos,
 por los sentidos y partes
 de que se organiza el cuerpo.
2590 FINEA: ¿Longaniza come el alma?
TURÍN: ¿En qué te cansas?
LISEO: No puedo
 pensar sino que es locura.
TURÍN: Pocas veces de los necios
 se hacen los locos, señor.
2595 LISEO: Pues, ¿de quién?
TURÍN: De los discretos;
 porque de diversas causas
 nacen efetos diversos.
LISEO: ¡Ay, Turín! Vuélvome a Nise.
 Más quiero el entendimiento
2600 que toda la voluntad.
 Señora, pues mi deseo,
 que era de daros el alma,
 no pudo tener efeto,
 quedad con Dios.
FINEA: Soy medrosa
2605 de las almas, porque temo
 que de tres que andan pintadas,
 puede ser la del infierno.
 La noche de los difuntos
 no saco, de puro miedo,
2610 la cabeza de la ropa.
TURÍN: Ella es loca sobre necio,
 que es la peor guarnición.
LISEO: Decirlo a su padre quiero.

Vanse LISEO y TURÍN. Salen LAURENCIO y PEDRO

LAURENCIO: ¿Puedo salir?
FINEA: ¿Qué te dice?
2615 LAURENCIO: Que ha sido el mejor remedio
 que pudiera imaginarse.
FINEA: Sí; pero siento en extremo

2620 volverme a boba, aun fingida,
y pues fingida los siento,
los que son bobos de veras,
¿cómo viven?

LAURENCIO: No sintiendo.

PEDRO: Pues si un tonto ver pudiera
su entendimiento a un espejo,
¿no fuera huyendo de sí?

2625 La razón de estar contentos
es aquella confianza
de tenerse por discretos.

FINEA: Háblame, Laurencio mío,
sutilmente, porque quiero
2630 desquitarme de ser boba.

Salen NISE y CELIA

NISE: ¡Siempre Finea y Laurencio
juntos! Sin duda se tienen
amor. No es posible menos.

2635 CELIA: Yo sospecho que te engañan.
NISE: Desde aquí los escuchemos.

LAURENCIO: ¿Qué puede, hermosa Finea,
decirte el alma, aunque sale
de sí misma, que se iguale
a lo que mi amor desea?

2640 Allá mis sentidos tienes;
escoge de lo sutil,
presumiendo que en abril
por amenos prados vienes.

2645 Corta las diversas flores;
porque, en mi imaginación,
tales los deseos son.

NISE: Éstos, Celia, ¿son amores
o regalos de cuñado?

2650 CELIA: Regalos deben de ser;
pero no quisiera ver
cuñado tan regalado.

FINEA: ¡Ay Dios; si llegase día
en que viese mi esperanza
su posesión.

2655 LAURENCIO: ¿Qué no alcanza
una amorosa porfía?

PEDRO: Tu hermana, escuchando.

LAURENCIO: ¡Ay, cielos!

FINEA: Vuélvome a boba.

LAURENCIO: Eso importa.

FINEA: Vete.

NISE: Espérate, reporta los pasos.

2660 LAURENCIO: ¿Vendrás con celos?

NISE: Celos son para sospechas; traiciones son las verdades.

2665 LAURENCIO: ¡Qué presto te persuades y de engaños te aprovechas!

¿Querrás buscar ocasión para querer a Liseo, a quien ya tan cerca veo de tu boda y posesión?

2670 Bien haces, Nise; haces bien. Levántame un testimonio, porque de este matrimonio a mí la culpa me den.

Y si te quieres casar, déjame a mí.

Vase LAURENCIO

2675 NISE: ¡Bien me dejas!

¡Vengo a quejarme, y te quejas!

¿Aun no me dejas hablar?

PEDRO: Tiene razón mi señor. Cásate y acaba ya.

Vase PEDRO

2680 NISE: ¿Qué es aquesto?

CELIA: Que se va Pedro con el mismo humor; y aquí viene bien que Pedro es tan ruín como su amo.

NISE: Ya le aborrezco y desamo. ¡Qué bien con las quejas medro!

2685 Pero fue linda invención anticiparse a reñir.

CELIA: Y el Pedro, ¿quién le vio ir tan bellaco y socarrón?

NISE: Y tú, que disimulando estás la traición que has hecho, lleno de engaños el pecho,

2690

2695 con que me estás abrasando,
 pues, como sirena, fuiste
 medio pez, medio mujer,
 pues, de animal, a saber
 para mi daño veniste,
 ¿piensas que le has de gozar?
 FINEA: ¿Tú me has dado pez a mí,
 ni sirena, ni yo fui
 jamás contigo a la mar?
 2700 ¡Anda Nise, que estás loca!
 NISE: ¿Qué es esto?
 CELIA: A tonta se vuelve.
 NISE: ¡A una cosa te resuelve!
 Tanto el furor me provoca,
 que el alma te he de sacar.
 2705 FINEA: ¿Tienes cuenta de perdón?
 NISE: Téngola de tu traición;
 pero no de perdonar.
 El alma piensas quitarme
 en quien el alma tenía.
 2710 Dame el alma que solía,
 traidora hermana, animarme.
 Mucho debes de saber,
 pues del alma me desalmas.
 FINEA: Todos me piden sus almas;
 2715 almario debo de ser.
 Toda soy hurtos y robos;
 montes hay donde no hay gente.
 Yo me iré a meter serpiente;
 que ya no es tiempo de bobos.
 2720 NISE: ¡Dame el alma!

Salen OCTAVIO, FENISO y DUARDO

OCTAVIO: ¿Qué es aquesto?
 FINEA: Almas me piden a mí;
 ¿soy yo Purgatorio?
 NISE: ¡Sí!
 FINEA: Pues procura salir presto.
 OCTAVIO: ¿No sabremos la ocasión
 2725 de vuestro enojo?
 FINEA: Querer
 Nise, a fuerza de saber,
 pedir lo que no es razón.
 Alma, sirenas y peces
 dice que me ha dado a mí

2730 OCTAVIO: ¿Hase vuelto a boba?
 NISE: Sí.
 OCTAVIO: Tú, pienso que la embobeces.
 FINEA: Ella me ha dado ocasión;
 que me quita lo que es mío.
 OCTAVIO: Se ha vuelto a su desvarío,
 2735 ¡muerto soy!
 FENISO: Desdichas son.
 DUARDO: ¿No decían que ya estaba
 con mucho seso?
 OCTAVIO: ¡Ay de mí!
 NISE: Yo quiero hablar claro.
 OCTAVIO: Di.
 NISE: Todo tu daño se acaba
 2740 con mandar resueltamente
 —pues, como padre, podrás,
 y, aunque en todo, en esto más,
 pues tu honor no lo consiente—
 que Laurencio no entre aquí.
 OCTAVIO: ¿Por qué?
 NISE: Porque él ha causado
 que ésta no se haya casado
 y que yo te enoje a ti.
 OCTAVIO: ¡Pues eso es muy fácil cosa!
 NISE: Pues tu casa en paz tendrás.

Salen LAURENCIO y PEDRO

2750 PEDRO: ¡Contento, en efeto, estás!
 LAURENCIO: ¡Invención maravillosa!
 CELIA: Ya Laurencio viene aquí.
 OCTAVIO: Laurencio, cuando labré
 2755 esta casa, no pensé
 que academia instituí;
 ni cuando a Nise criaba
 pensé que para poeta,
 sino que a mujer perfeta,
 con las letras la enseñaba.
 2760 Siempre alabé la opinión
 de que a la mujer prudente,
 con saber medianamente,
 le sobra la discreción.
 No quiero más poesías;
 2765 los sonetos se acabaron,
 y las músicas cesaron;
 que son ya breves mis días.

2770 Por allá los podréis dar,
 si os faltan telas y rasos;
 que no hay tales Garcilasos
 como dinero y callar.
 Éste venden por dos reales,
 y tiene tantos sonetos,
 elegantes y discretos,
 2775 que vos no lo haréis tales;
 ya no habéis de entrar aquí
 con este achaque. Id con Dios.
 LAURENCIO: Es muy justo, como vos
 me deis a mi esposa a mí;
 2780 que vos hacéis vuestro gusto
 en vuestra casa, y es bien
 que en la mía yo también
 haga lo que fuere justo.
 OCTAVIO: ¿Qué mujer os tengo yo?
 2785 LAURENCIO: Finea.
 OCTAVIO: ¿Estáis loco?
 LAURENCIO: Aquí
 hay tres testigos del sí
 que ha más de un mes me dio.
 OCTAVIO: ¿Quién son?
 LAURENCIO: Duardo, Feniso
 y Pedro.
 OCTAVIO: ¿Es esto verdad?
 2790 FENISO: Ella de su voluntad
 Octavio, dársele quiso.
 DUARDO: Así es verdad.
 PEDRO: ¿No bastaba
 que mi señor lo dijese?
 2795 OCTAVIO: Que, como simple, le diese
 a un hombre que la engañaba,
 no ha de valer. Di, Finea;
 ¿no eres simple?
 FINEA: Cuando quiero.
 OCTAVIO: ¿Y cuando no?...
 FINEA: No.
 OCTAVIO: ¿Qué espero?
 2800 Mas, cuando simple no sea,
 con Liseo está casada.
 A la justicia me voy.

Vase OCTAVIO

NISE: Ven, Celia, tras él; que estoy

celosa y desesperada.

Vanse NISE y CELIA

2805 LAURENCIO: ¡Id, por Dios, tras él los dos!
No me suceda un disgusto.
FENISO: Por vuestra amistad es justo.
DUARDO: ¡Mal hecho ha sido, por Dios!
FENISO: ¿Ya habláis como desposado
de Nise?
DUARDO: Piénsolo ser.

Vanse DUARDO y FENISO

2810 LAURENCIO: Todo se ha echado a perder;
Nise mi amor le ha contado.
¿Qué remedio puede haber
si a verte no puedo entrar?
FINEA: No salir.
2815 LAURENCIO: ¿Dónde he de estar?
FINEA: ¿Yo no te sabré esconder?
LAURENCIO: ¿Dónde?
FINEA: En casa hay un desván
famoso para esconderte.
¡Clara!

Sale CLARA

CLARA: ¿Mi señora?
FINEA: Advierte
2820 que mis desdichas están
en tu mano. Con secreto
lleva a Laurencio al desván.
CLARA: ¿Y a Pedro?
FINEA: También.
CLARA: Galán,
camine.
LAURENCIO: Yo te prometo
que voy temblando.
FINEA: ¿De qué?
2825 PEDRO: Clara, en llegando la hora
de muquir, dí a tu señora
que algún sustento nos dé.
CLARA: Otro comerá peor
que tú.
PEDRO: ¿Yo al desván? ¿Soy gato?

Vanse LAURENCIO, PEDRO y CLARA

2830 FINEA: ¿Porque de imposibles trato,
esté público mi amor?
En llegándose a saber
una voluntad, no hay cosa
más triste y escandalosa
2835 por una honrada mujer.
Lo que tiene de secreto
eso tiene Amor de gusto.

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: (Harélo, aunque fuera justo *Aparte*
poner mi enojo, en efeto.)
2840 FINEA: ¿Vienes ya desenojado?
OCTAVIO: Por los que me lo han pedido.
FINEA: Perdón mil veces te pido.
OCTAVIO: ¿Y Laurencio?
FINEA: Aquí ha jurado
no entrar en la corte más.
2845 OCTAVIO: ¿Adónde se fue?
FINEA: A Toledo.
OCTAVIO: ¡Bien hizo!
FINEA: No tengas miedo
que vuelva a Madrid jamás.
OCTAVIO: Hija, pues simple naciste,
y, por milagro de Amor,
2850 dejaste el pasado error,
¿cómo el ingenio perdiste?
FINEA: ¿Qué quieres, padre? ¡A la fe!
De bobos no hay que fiar.
OCTAVIO: Yo lo pienso remediar.
2855 FINEA: ¿Cómo si el otro se fue?
OCTAVIO: Pues te engañan fácilmente
los hombres, en viendo alguno,
te has de esconder, que ninguno
te ha de ver eternamente.
2860 FINEA: ¿Pues dónde?
OCTAVIO: En parte secreta.
FINEA: ¿Será bien en un desván,
donde los gatos están?
¿Quieres tú que allí me meta?
OCTAVIO: Adonde te diere gusto,
2865 como ninguno te vea.

FINEA: Pues, ¡alto! En el desván sea;
tú lo mandas, será justo.
Y advierte que lo has mandado.
OCTAVIO: ¡Una y mil veces!

Salen LISEO y TURÍN

2870 LISEO: Si quise
con tantas veras a Nise,
mal puedo haberla olvidado.
FINEA: Hombres vienen. Al desván,
padre, yo voy a esconderme.
OCTAVIO: Hija, Liseo no importa.
2875 FINEA: Al desván, padre; hombres vienen.
OCTAVIO: Pues ¿no ves que son de casa?
FINEA: No yerra quien obedece.
No me ha de ver hombre más,
sino quien mi esposo fuere.

Vase FINEA

2880 LISEO: Tus disgustos he sabido.
OCTAVIO: Soy padre...
LISEO: Remedio puedes
poner en aquestas cosas.
OCTAVIO: Ya le he puesto, con que dejen
mi casa los que la inquietan.
2885 LISEO: Pues, ¿de qué manera?
OCTAVIO: Fuése
Laurencio a Toledo ya.
LISEO: ¡Qué bien has hecho!
OCTAVIO: ¿Y tú crees
vivir aquí, sin casarte?
2890 Porque el mismo inconveniente
se sigue de que aquí estés.
Hoy hace, Liseo, dos meses
que me traes en palabras...
LISEO: ¡Bien mi término agradeces!
2895 Vengo a casar con Finea,
forzado de mis parientes,
y hallo una simple mujer.
¿Que la quiera, Octavio, quieres?
OCTAVIO: Tienes razón. ¡Acabóse!
2900 Pero es limpia, hermosa y tiene
tanto doblón que podría
doblar el mármol más fuerte.

2905 ¿Querías cuarenta mil
 ducados con una Fénix?
 ¿Es coja, o manca, Finea?
 ¿Es ciega? Y cuando lo fuese,
 ¿hay falta, en Naturaleza
 que con oro no se afeite?
LISEO: Dame a Nise.

OCTAVIO: No ha dos horas
2910 que Miseno la promete
 a Dúardo, en nombre mío;
 y pues hablo claramente,
 hasta mañana a estas horas
 te doy para que lo pienses;
2915 porque, de no te casar,
 para que en tu vida entres
 por las puertas de mi casa,
 que tan enfadada tienes
 haz cuenta que eres poeta.

Vase OCTAVIO

LISEO: ¿Qué te dice?
2920 TURÍN: Que te aprestes
 y con Finea te cases;
 porque si veinte mereces,
 porque sufras una boba
 te añaden los otros veinte.
2925 Si te dejas de casar,
 te han de decir más de siete:
 «¡Miren la bobada!»

LISEO: Vamos;
 que mi temor se resuelve
 de no se casar a bobas.
2930 TURÍN: Que se casa, me parece,
 a bobas, quien sin dineros
 en tanta costa se mete.

Vanse los dos. Salen FINEA y CLARA

FINEA: Hasta agora, bien nos va.
CLARA: No hayas miedo que se entienda.
FINEA: ¡Oh, cuánto a mi amada prenda
2935 deben mis sentidos ya!
CLARA: ¡Con la humildad que se pone
 en el desván...!
FINEA: No te espantes;

que es propia casa de amantes,
 aunque Laurencio perdone.
 2940 CLARA: ¡Y quién no vive en desván,
 de cuanto hoy han nacido...!
 FINEA: Algún humilde que ha sido
 de los que en lo bajo están.
 2945 CLARA: ¡En el desván vive el hombre
 que se tiene por más sabio
 que Platón!
 FINEA: Hácele agravio;
 que fue divino su nombre.
 CLARA: ¡En el desván, el que anima
 a grandezas su desprecio!
 2950 ¡En el desván más de un necio
 que por discreto se estima...!
 FINEA: ¿Quieres que te diga yo
 cómo es falta natural
 de necios, no pensar mal
 2955 de sí mismos?
 CLARA: ¿Cómo no?
 FINEA: La confianza secreta
 tanto el sentido les roba,
 que, cuando era yo muy boba,
 me tuve por muy discreta;
 2960 y como es tan semejante
 el saber con la humildad,
 ya que tengo habilidad,
 me tengo por ignorante.
 CLARA: ¡En el desván vive bien
 2965 un matador criminal,
 cuya muerte natural
 ninguno o pocos la ven!
 ¡En el desván, de mil modos,
 y sujeto a mil desgracias,
 2970 aquél que, diciendo gracias,
 es desgraciado con todos!
 ¡En el desván, una dama
 que, creyendo a quien la inquieta,
 por una hora de discreta
 2975 pierde mil años de fama!
 ¡En el desván, unpreciado
 de lindo, y es un caimán,
 pero tiénele el desván,
 como el espejo, engañado!
 2980 ¡En el desván, el que canta
 con voz de carro de bueyes,

y el que viene de Muleyes
 y a los godos se levanta!
 ¡En el desván, el que escribe
 versos legos y donados,
 y el que, por vanos cuidados,
 sujeto a peligros vive!
 Finalmente...

2985 FINEA: Espera un poco;
 que viene mi padre aquí.

Salen OCTAVIO, MISENO, DUARDO, y FENISO
 2990 MISENO: ¿Eso le dijiste?
 OCTAVIO: Sí,
 que a tal favor me provocho.
 No ha de quedar, ¡vive el cielo!,
 en mi casa quien me enoje.
 2995 FENISO: Y es justo que se despoje
 de tanto necio mozuelo.
 OCTAVIO: Pidióme, graciosamente,
 que con Nise le casase;
 díjele que no pensase
 en tal cosa eternamente,
 3000 y así estoy determinado.
 MISENO: Oíd, que está aquí Finea.
 OCTAVIO: Hija, escucha...
 FINEA: Cuando vea,
 como me lo habéis mandado,
 que estáis solo.

3005 OCTAVIO: Espera un poco;
 que te he casado.
 FINEA: ¡Que nombres
 casamiento, donde hay hombres...!
 OCTAVIO: ¿Luego, tiénesme por loco?
 FINEA: No, padre; mas hay aquí
 hombres, y voyme al desván.

3010 OCTAVIO: Aquí, por tu bien, están.
 FENISO: Vengo a que os sirváis de mí.
 FINEA: ¡Jesús, señor! ¿No sabéis
 lo que mi padre ha mandado?

3015 MISENO: Oye; que hemos concertado
 que os caséis.
 FINEA: ¡Gracia tenéis!
 No ha de haber hija obediente
 como yo. Voyme al desván.
 MISENO: Pues ¿no es Feniso galán?
 FINEA: ¡Al desván, señor pariente!

Vase FINEA

3020 DUARDO: ¿Cómo vos le habéis mandado
 que de los hombres se esconda?
OCTAVIO: No sé, ¡por Dios!, qué os responda.
 Con ella estoy enojado,
 o con mi contraria estrella.
3025 MISENO: Ya viene Liseo aquí.
 Determinaos.
OCTAVIO: Yo, por mí,
 ¿qué puedo decir sin ella?

Salen LISEO, NISE y TURÍN

LISEO: Ya que me parto de ti,
 sólo quiero que conozcas
3030 lo que pierdo por quererte.
NISE: Conozco que tu persona
 merece ser estimada;
 y como mi padre agora
 venga bien en que seas mío,
3035 yo me doy por tuya toda;
 que en los agravios de amor
 es la venganza gloriosa.
LISEO: ¡Ay, Nise! ¡Nunca te vieran
3040 mis ojos, pues fuiste sola
 de mayor incendio en mí
 que fue Elena para Troya!
 Vine a casar con tu hermana,
 y en viéndote, Nise hermosa,
3045 mi libertad salteaste,
 del alma preciosa joya.
 Nunca más el oro pudo,
 con su fuerza poderosa,
 que ha derribado montañas
3050 de costumbres generosas,
 humillar mis pensamientos
 a la bajeza que doran
 los resplandores, que a veces
 ciegan tan altas personas.
 Nise, ¡duélete de mí,
3055 ya que me voy!
TURÍN: Tiempla agora,
 bella Nise, tus desdenes;
 que se va Amor por la posta

a la casa del agravio.
 NISE: Turín, las lágrimas solas
 3060 de un hombre han sido en el mundo
 veneno para nosotras.
 No han muerto tantas mujeres
 de fuego, hierro y ponzoña
 como de lágrimas vuestras.
 3065 TURÍN: Pues mira un hombre que llora.
 ¿Eres tú bárbara tigre?
 ¿Eres pantera? ¿Eres onza?
 ¿Eres duende? ¿Eres lechuza?
 3070 ¿Eres Circe? ¿Eres Pandorga?
 ¿Cuál de aquestas cosas eres,
 que no estoy bien en historias?
 NISE: ¿No basta decir que estoy
 rendida?

Sale CELIA

CELIA: Escucha, señora...
 NISE: ¿Eres Celia?
 CELIA: Sí.
 NISE: ¿Qué quieres;
 3075 que ya todos se alborotan
 de verte venir turbada?
 OCTAVIO: Hija, ¿qué es esto?
 CELIA: Una cosa
 que os ha de poner cuidado.
 OCTAVIO: ¿Cuidado?
 CELIA: Yo vi que agora
 3080 llevaba Clara un tabaque
 con dos perdices, dos lonjas,
 dos gazapos, pan, toallas,
 cuchillo, salero y bota.
 3085 Seguíle, y vi que al desván
 caminaba...
 OCTAVIO: Celia loca,
 para la boba sería.
 FENISO: ¡Qué bien que comen las bobas!
 OCTAVIO: Ha dado en irse al desván,
 3090 porque hoy le dije a la tonta
 que, para que no la engañen,
 en viendo un hombre, se esconda.
 CELIA: Eso fuera, a no haber sido,
 para saberlo, curiosa.
 Subí tras ella, y cerró

3095 la puerta...
 MISENO: Pues bien; ¿qué importa?
 CELIA: ¿No importa, si en aquel suelo,
 como si fuera una alfombra
 de las que la primavera
 en prados fértiles borda,
 3100 tendió unos blancos manteles,
 a quien hicieron corona
 dos hombres, ella y Finea?
 OCTAVIO: ¿Hombres? ¡Buena va mi honra!
 ¿Conocístelos?
 CELIA: No pude.
 3105 FENISO: Mira bien si se te antoja,
 Celia...
 OCTAVIO: No será Laurencio,
 que está en Toledo.
 DUARDO: Reporta
 el enojo. Yo y Feniso
 subiremos...
 OCTAVIO: ¡Reconozcan
 3110 la casa que han afrentado!

Vase OCTAVIO

FENISO: No suceda alguna cosa...
 NISE: No hará; que es cuerdo mi padre.
 DUARDO: Cierto, que es divina joya
 el entendimiento.
 FENISO: Siempre
 3115 yerra, Duardo, el que ignora.
 De esto os podéis alabar,
 Nise, pues en toda Europa
 no tiene igual vuestro ingenio.
 LISEO: Con su hermosura conforma.

Sale con la espada desnuda OCTAVIO, siguiendo a LAURENCIO, FINEA, CLARA y PEDRO

3120 OCTAVIO: ¡Mil vidas he de quitar
 a quien el honor me roba!
 LAURENCIO: ¡Detened la espada, Octavio!
 Yo soy, que estoy con mi esposa.
 FENISO: ¿Es Laurencio?
 LAURENCIO: ¿No lo veis?
 3125 OCTAVIO: ¿Quién pudiera ser agora,
 sino Laurencio, mi infamia?

FINEA: Pues, padre, ¿de qué se enoja?
 OCTAVIO: ¡Oh, infame! ¿No me dijiste
 3130 que el dueño de mi deshonra
 estaba en Toledo?
 FINEA: Padre,
 si aqueste desván se nombra
 «Toledo,» verdad le dije.
 Alto está, pero no importa;
 3135 que más lo estaba el Alcázar
 y la Puente de Segovia
 y hubo Juanelos que a él
 subieron agua sin sogas.
 ¿El no me mandó esconder?
 3140 Pues suya es la culpa toda.
 Sola en un desván, ¡mal año!
 Ya sabe que soy medrosa...
 OCTAVIO: ¡Cortaréle aquella lengua!
 ¡Rasgaréle aquella boca!
 MISENO: Esto es caso sin remedio.
 3145 NISE: ¡Y la Clara socarrona,
 que llevaba los gazapos!...
 CLARA: Mandómelo mi señora...
 MISENO: Octavio, vos sois discreto;
 ya sabéis que tanto monta
 3150 cortar como desatar.
 OCTAVIO: ¿Cuál me aconsejéis que escoja?
 MISENO: Desatar.
 OCTAVIO: Señor Feniso,
 si la voluntad es obra,
 recibid la voluntad.
 3155 Y vos, Dũardo, la propia;
 que Finea se ha casado,
 y Nise, en fin, se conforma
 con Liseo, que me ha dicho
 que la quiere y que la adora.
 3160 FENISO: Si fue, señor, su ventura,
 ¡paciencia! Que el premio gozan
 de sus justas esperanzas.
 LAURENCIO: Todo corre viento en popa.
 ¿Daré a Finea la mano?
 3165 OCTAVIO: Dádsela, boba ingeniosa.
 LISEO: ¿Y yo a Nise?
 OCTAVIO: Vos también.
 LAURENCIO: Bien merezco esta victoria,
 pues le he dado entendimiento,
 si ella me da la memoria

3170 de cuarenta mil ducados.
PEDRO: ¿Y Pedro no es bien que coma
algún güeso, como perro,
de la mesa de estas bodas?
FINEA: Clara es tuya.
TURIN: ¿Y yo nací
3175 donde a los que nacen lloran,
y ríen a los que mueren?
NISE: Celia, que fue devota,
será tu esposa, Turín.
TURÍN: Mi bota será y mi novia.
3180 FENISO: Vos y yo sólo faltamos;
dad acá esa mano hermosa.
DUARDO: Al senado la pedid,
si nuestras faltas perdona;
que aquí, para los discretos,
3185 da fin la comedia boba.

FIN DE LA COMEDIA